

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD

Comunidades de prácticas en Chipaya,
experiencias de resiliencia

*José Blanes
Compilador*





SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD

**Comunidades de prácticas en Chipaya,
experiencias de resiliencia**

*José Blanes
Compilador*



Grupo de Voluntariado Civil (GVC).
Calle Víctor Sanjinez #2722 - La Paz, Bolivia, tel/fax: 00591 2 2423081
www.gvc-italia.org

Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM).
Calle Capitán Ravelo #2077 - La Paz, Bolivia, tel/fax: 00591 2 2441497
www.cebem.org

Representantes GVC en Bolivia

Gianfranco Pintus
Alberto Schiappapietra

Director CEBEM

José Blanes

Compilador: José Blanes Jiménez
Trabajo de campo y entrevistas: María Tardín

Responsable de edición: Helen Álvarez Virreira

Fotografías: material del proyecto
Portada: Google, elaborado por Vicente Blanes y Cristhian Aliaga

Depósito Legal

XXXXXXXX

Impresión

Editora Presencia SRL

La Paz - Bolivia
2018

Este libro es de distribución gratuita.

Este documento ha sido elaborado con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y en ningún caso se debe considerar que refleja la opinión de la Unión Europea ni de sus Estados miembros.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN: UN RELATO PARA LA MEMORIA.....	5
A. LOS HOMBRES DEL AGUA Y SU CULTURA DE FUTURO	10
CULTURA COMUNITARIA Y RESILIENCIA CHIPAYA	13
B. COMUNIDADES DE PRÁCTICAS EN CHIPAYA: EXPERIENCIAS DE RESILIENCIA.....	18
COMUNIDADES DE PRÁCTICAS EN LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO	21
¿QUÉ ENTENDEMOS POR UNA COMUNIDAD DE PRÁCTICAS?.....	22
LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS EN CHIPAYA	24
C. UNA PANORÁMICA DE LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS.....	32
COMUNIDAD EN GESTIÓN DE RIESGOS.....	37
COMUNIDADES EN EL ÁREA PRODUCTIVA.....	44
COMUNIDAD DE CULTURA Y TURISMO.....	59
D. SISTEMATIZANDO LECCIONES APRENDIDAS DE LAS BUENAS PRÁCTICAS	76
PREPARADO DE ABONO FOLIAR "BIOL" CON PRODUCTOS NATURALES Y LOCALES DE URU CHIPAYA	79
INSTALACIÓN DE BEBEDEROS AUTOMATIZADOS PARA EL GANADO	87
CONFORMACIÓN DEL COMITÉ IMPULSOR DE TURISMO	95
CAPACITACIÓN EN SERVICIOS TURÍSTICOS.....	99
DEFENSIVOS MEJORADOS	108
E. LECCIONES APRENDIDAS DE LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS.....	118
SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	126



PRESENTACIÓN

UN RELATO PARA LA MEMORIA

Con la idea de contribuir a la memoria de nuestro conocimiento, reunimos en este documento algunas de las ideas que han guiado al equipo del proyecto en el diálogo y cooperación con el pueblo chipaya, los últimos tres años. Las ideas no son nuestras sino de una comunidad conformada con los chipayas. Ideas que se han generado en el trabajo diario y que merecen que se las vuelva a repensar para guardarlas y comunicarlas. Conforme se iban realizando, las actividades se discutían entre las y los participantes, en la medida en que daba el tiempo. Realizadas en comunidad, descubrimos en estas actividades el encuentro de sistemas de conocimiento diferentes, sin importar los tópicos: el agua, el río, el viento, el suelo, los constructos de la cultura, la migración, el turismo comunitario. Una larga lista de temas de la vida diaria. Nos llamó la atención la forma de hablar en directo, exigiendo respuestas a los problemas que nos reunían, los que con frecuencia sobrepasaban los alcances del proyecto. También aprendimos en las largas noches de asambleas, momento que a los chipayas les parecía el más adecuado para la discusión y rendición de cuentas.

En este volumen, que dividimos en cinco partes, entregamos un ejercicio de sistematización de nuestra experiencia en la conformación de comunidades y sistematización de las lecciones aprendidas. En una primera parte, ofrecemos una corta reflexión sobre la importancia de la comunidad chipaya, de su cultura y del porqué de su resiliencia. Le sigue un resumen de los conceptos básicos de lo que hemos entendido por comunidad de prácticas (CdP) y sobre su implementación en Chipaya. En la segunda parte presentamos una revisión conceptual de las CdP, sus estructuras, herramientas y principales valores. La tercera parte ofrece una descripción panorámica de las CdP, las mismas que organizaron sus actividades en torno a dos grandes áreas: gestión de riesgos y actividades económicas, y turismo comunitario. La cuarta parte ofrece un ejercicio de sistematización de un pequeño número de prácticas, elegidas por su capacidad de mostrar enseñanzas. En la quinta parte, culminamos con la reflexión de los aprendizajes de las cinco prácticas elegidas, aprendizajes detectados en un evento final de devolución de estos por parte del proyecto, a partir de un ejercicio de sistematización explícita y contrastada con algunos de los actores a través de entrevistas.

No es el presente un texto que pretenda cerrar la discusión y el diálogo sobre los temas que se abordan. Tampoco pretendemos mostrar una visión del pueblo chipaya, sino que apenas estamos en condiciones de compartir algunos trazos de su realidad. Y siempre desde nuestra versión, con los sesgos que conlleva. Pretendemos que pueda servir para aprender a dialogar entre diferentes sistemas de conocimiento.

La sistematización de las “mejores prácticas” pretendía agregar más contenido y sentido a las mismas, por lo que se acudió a un ejercicio más formal y estructurado de sistematización de algunas de las prácticas que el equipo decidió. Para ello, revisando el panorama general de cada una de las comunidades y de las prácticas llevadas a cabo en ellas, se escogió un número amplio y finalmente, por la premura del tiempo, se restringió el ejercicio a cinco de ellas.

Se procedió con entrevistas en profundidad a técnicos del proyecto y comunarios que participaron y que tenían una visión amplia del mismo. Es necesario anotar que la población, y también sus autoridades, no están en Chipaya de forma continua. En el periodo de los tres últimos años una gran cantidad de las autoridades han cambiado y como no todos han vivido esos años en las comunidades, se tuvo que explicar varias veces los objetivos y el plan de trabajo.

Hemos descubierto algo que no esperábamos: una comunidad como la chipaya, que ha logrado de forma discontinua una extraordinaria transmisión de conocimiento, esencial para su vida comunal y para la resiliencia cultural en el manejo de los temas más importantes en relación con el manejo del agua, el territorio, la tierra, los cultivos, las dunas, su forma de gobierno, entre los temas más importantes. Todo ello, insistimos, lo ha realizado de forma discontinua y por periodos cortos. Los chipayas salen, regresan y cumplen con las obligaciones de su legado ancestral. Toda la población tiene el conocimiento necesario para ejercer sus funciones de forma relativamente adecuada, a pesar de que el mismo se ha transmitido de forma discontinua y con una alta rotación. Esto es parte de un sistema de conocimiento particular.

No es en la escuela donde aprenden con preferencia su cultura, sino en la vida y la práctica diaria. Las autoridades son elegidas en junio; las principales asumen su trabajo durante seis meses, acompañados por las segundas autoridades, y estas toman las riendas en enero. Las *mama t'allas* y las autoridades delegadas para trabajos específicos como cuidadores del ganado toman parte de la ritualidad de estos cambios en los cargos. Más largos son los periodos de las autoridades y funcionarios del municipio y lo serán las del actual Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino¹. No es fácil sistematizar las prácticas compartidas por el proyecto cuando cambian los actores y la asincronía de los tiempos es tan alta. Fue necesario recurrir a algunos de los actores que estuvieron la mayor parte del tiempo.

Consideramos que devolver esta experiencia a los chipayas puede contribuir a la continuidad de su proceso de conocimiento. Más aún, creemos que la forma flexible y creativa que tuvimos para contribuir a sus estrategias será también de utilidad para otras comunidades de fuera.

Reconocemos el alto valor de la cooperación recibida de parte de las autoridades comunales de turno, a lo largo de los tres años de duración del proyecto. Destaca en especial la colaboración del alcalde municipal, D. Vicente López, así como de concejales

¹ El municipio de Chipaya adoptó la condición de autonomía indígena originario campesina (AIOC), Nación Uru Chipaya, en noviembre del 2016.

y funcionarios del municipio. En los últimos meses, continuó en la misma línea la atención del Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino en la persona del hermano Zacarías Huarachi y sus legisladores acompañantes, quienes a una velocidad encomiable han dado su apoyo al proyecto.

Las entrevistas estuvieron a cargo de María Tardín, comunicadora voluntaria del programa de voluntariado de la Unión Europea. El entrenamiento que se le otorgó a esta profesional no hubiera dado resultado sin el apoyo del equipo de coordinación del proyecto: María Lujan y los técnicos sectoriales Rubí Oliver (turismo), Eliecer Franco (ingeniero agrónomo) y Julio Cortés (ingeniero). Ellos han hecho el trabajo y nos han contado lo aprendido.

Luis Velasco y Elizabeth Pérez conformaron el equipo de documentalistas que filmaron las entrevistas y realizaron un documental del proyecto. El proceso fue simple: elaboración de fichas guía, entrenamiento de la entrevistadora, fichas básicas para el trabajo de consulta y elección de personas elegidas para las entrevistas. A cargo de María Tardín estuvo la grabación de voz y el maratónico trabajo de transcripción de todas las entrevistas.

Mientras se avanzaba en este documento, un primer borrador sirvió para la devolución de los resultados provisionales a la población de Chipaya y sus autoridades. En reunión especial organizada para este propósito, se sometieron los resultados parciales, para obtener la impresión de la población, y también se proyectó una primera versión del documental del proyecto y tres cortos sobre los temas de las prácticas elegidas.

En este documento se comparte la sistematización de los documentos producidos y los intercambios ocurridos en reunión de devolución llevada a cabo entre los técnicos del proyecto y la comunidad chipaya. Este trabajo estuvo a cargo de la experta en metodología, Evelin Troche, y la coordinación fue responsabilidad de María Lujan.

José Blanes²
**Coordinador de Gestión del Conocimiento y
Comunidades de Prácticas**

La Paz, julio de 2018

² Director del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. Responsable de gestión de conocimiento y formación de comunidades de práctica, proyecto *"Qnas soñi* (Hombres del agua). Chipaya. Entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente".



LOS HOMBRES DEL AGUA Y SU CULTURA DE FUTURO





Es un territorio (Chipaya) que sin la intervención antrópica de la cultura Chipaya, no podría ser habitado. Sería una tierra estéril, salina y sin vida. Gracias al manejo ancestral que tiene la cultura Chipaya se ha podido, ya sabemos, por siglos o milenios, desarrollar una tecnología adecuada al lugar particular. Todavía no se ha encontrado una similar en el mundo, que tenga este tipo de manejo en una meseta altiplánica, en una llanura aluvial inundable y con los conocimientos excepcionales que tiene la cultura (ingeniero Julio Cortés, ver más adelante).

CULTURA COMUNITARIA Y RESILIENCIA CHIPAYA

Cuando revisamos la prensa, que los últimos años ha venido interesándose en el tema de Chipaya y la vida de sus habitantes, observamos que es habitual establecer la siguiente relación, que suele ser lógica en la mayor parte de los pueblos altioplánicos o no: el cambio climático acarrea problemas graves a los campesinos que producen para los mercados cercanos. Una de las consecuencias de estos problemas es la migración. Los campesinos son expulsados del campo. Siempre enfatizando en una de las facetas de las migraciones rurales urbanas: la expulsión. Ya se estudió mucho sobre la debilidad de este razonamiento y se concluyó que ni se trata de efectos de expulsión ni de atracción, sino de procesos de cambio globales que hoy se expresan así en el país: Bolivia, en 40 años, pasó de ser 30% urbano y 70% rural, a la inversa, 30% rural y 70% urbano. El tema de la ocupación del territorio y los cambios globales es muy complejo y no se puede reducir a este binomio expulsión/atracción, espacios de expulsión y polos de atracción.

Esta equivocada forma de explicar y de entender la relación pobreza y migración ha llevado a producir muchas páginas, por lo general relacionadas con la cooperación para el desarrollo, que simplifican el tema y que plantean el fortalecimiento de las condiciones de vida en los lugares de expulsión para evitar, sobre todo, la migración campo-ciudad, principalmente, pues suele señalarse a este fenómeno

como la causa del empobrecimiento de las condiciones generales de las poblaciones pobres en las periferias de las grandes ciudades³. A ello se agrega la amenaza de que la pobreza suele ser la culpable de la generación de violencia y de una serie larga de aspectos negativos del crecimiento de las grandes ciudades basada en la presencia de pobres. Nada nuevo. Pero todo ello tiene como base el miedo que se tiene a las y los pobres y a las dificultades o altos costos que ello implica a las ciudades, cuando los pobres están muy cerca.

Todo este razonamiento ha influido mucho en la cooperación y ha llevado a planificar el bienestar en los lugares de origen para que la gente aguante allá, en su lugar de origen. Para muchos proyectos de desarrollo este sueño suele ser un indicador de desarrollo, si la gente dejó de migrar. Por cierto, nunca o casi nunca se ha logrado. Ello no quita que aumentar el bienestar de la población donde sea, cuanto más pobre con mayor razón, es bueno en sí. Es la relación que se establece entre pobreza y migración la que está equivocada, por el simplismo de visiones miserabilistas.

Después de tres años frecuentando Chipaya y de haber leído documentos más serios que los que suelen aparecer en las columnas de prensa, hemos llegado a conclusiones muy importantes que demuestran que esta población tiene una forma diferente de actuar en la ocupación de sus territorios, respecto a la del resto de las áreas

3 Un ejemplo de ello se encuentra referido a la relación entre cambio climático y migración. Sedó B., Eva (2012) Migración y cambio climático. El caso de Bolivia y Colombia. p. 69-77. CEAM, Barcelona.

rurales. Las funciones de la “migración”, entre comillas, pertenecen a su cultura y en particular a la forma tradicional de relacionarse con su territorio.

Después de miles de años de existencia y de relación con sus territorios, los chipayas y su cultura no van a desaparecer, porque venga una sequía o una inundación. Su cultura no va a desaparecer, porque migren fuera de Chipaya. Lo que suelen hacer es replantearse, como lo vienen haciendo hace cientos de años, la modificación del uso del territorio. Esto no se restringe al que existe de un lado de la frontera o dentro de su delta, en la cuenca baja del Lauca. Ese territorio, delimitado en el mundo moderno (cantón, provincia, departamento, país), no es su referente exclusivo. El territorio chipaya es mucho mayor y sus habitantes saben utilizarlo para modificar su relación con el territorio de origen, su tierra, lo local, su pueblo. Ese territorio nuclear es el más significativo para ellos. Es por eso que Chipaya, más que un terreno físico, salitroso, seco, frío e inundable, es un pueblo, un sujeto de su destino y bienestar fundamental. Chipaya es un pueblo en ese territorio físico. Cualquiera que llega a Chipaya y pasa un par de días allá, entiende muy rápido algo que dice Julio Cortés, que sin la intervención de los chipayas este territorio sería absolutamente inviable.

Y uno se pregunta ¿qué hace que los chipayas hayan tomado la tarea de domesticar esta tierra y moldear en ella su hogar por siglos?, ¿cuál es el origen de este territorio tal y como lo vemos hoy?

Y es que la comunidad aquí tiene un sentido muy diferente con respecto a otros lugares. De un estudio sobre migraciones, que aún está en su fase final de sistematización, salen algunas ideas que nos aclaran muy bien el tema⁴:

“Los solteros están pasando autoridades”

“Sin hilacata no hay comunidad”

“El hilacata tiene que hacer costumbre”

“La relación de las autoridades comunales con el ciclo productivo y ritual de las comunidades Chipayas es de fundamental importancia. Los jilakatas son los encargados de la repartición de las parcelas familiares (*ch'ias*) que miden aproximadamente cuatro por doscientos metros. Una vez que se han repartido las *ch'ias* a todas las familias, el kamayu se encarga del cuidado de los cultivos no sólo de inclemencias del tiempo (heladas, granizos, etc.), sino también del cuidado por los daños ocasionados por el ganado. Esta responsabilidad va acompañada de un ciclo ritual a lo largo de todo el año (que llaman “costumbre”), el cual les permite garantizar un compromiso espiritual de la comunidad para una buena producción”⁵. Siguiendo el relato del texto:

“El anteaño pasado he hecho jilakatas del ayllu Wistrullani. Donde hay fe hay todo, así es, cuando amas a Pachamama hay pues, hay producción hay quinuita. El jilakata

4 “Sistematización de experiencia laboral de los migrantes chipayas en Chile”. Todavía es un borrador, brillante, a cargo de un equipo de investigadores que han tenido la oportunidad de mirar dentro y fuera de Chipaya, especialmente en las comunidades chipayas del norte chileno. Próximamente, el proyecto se encargará de su publicación.

5 “Sistematización de experiencia laboral de los migrantes Chipayas en Chile”, pag 17.

tiene que hacer costumbre. Si no hace, mal hace, ya las crías mueren, la quinua no quiere producir, hay inundaciones” (Don Dionisio, 69 años).

A veces la inundación atrae la solidaridad de instituciones y la compasión de la opinión pública. Pero esta tragedia es una bendición para ellos.

“El agua es muy esencial para nosotros para Chipaya, y el agua lo que utilizamos en tiempo de lluvia y en tiempo de invierno. El agua es muy esencial, y con el agua nuestra tierra es medio salitroso, salitre, como cerca del salar que vivimos, el agua como viene con turbia, viene con abono, ese es muy útil el agua. Sin agua nosotros ya se puede volver tierra salitrosa. Con agua lavamos antes, nosotros designamos la tierra dos años faltando, un año faltando más o menos, en qué parte vamos a sembrar y ya se prepara la tierra con el agua, y también con el lameo agua turbia viene en tiempo de lluvia, y esa agua aprovechamos. Y ahí en tiempo de invierno hacemos congelar, y esa agua es muy útil para los chipayas. Siempre trabajamos con el agua, la desviamos a otro lado, y otro lado ya manejamos el agua”⁶.

Y aunque no hubiera sequías e inundación, igual viajarían a Chile, a Santa Cruz o a Oruro.

“Tras la perspectiva de observar la migración se encontró que la misma es un mecanismo para fortalecer una dinámica de redistribución económica que fortalecería y permitiría la reproducción de una de las culturas milenarias en Bolivia.

Otro de los puntos para mantener dicha afirmación es la de los migrantes que continúan con su participación en su comunidad para ejercer el cargo de

autoridades originarias permitiendo la reproducción social y cultural del mismo y donde existe una redistribución de los ingresos que es mantenido mediante los lazos existentes hacia sus familias y comunidades”⁷.

Entonces, desde su perspectiva comunitaria, la migración para el chipaya es una faceta más de su cultura.

“Chile ayuda harto, Chile por mí, realmente por Chile está Chipaya”

Como proyecto nos planteamos, y lo hemos ido comprendiendo mejor cada día que pasa, que Chipaya es un territorio/pueblo que, al igual como domestica su agreste tierra y al indomable Lauca, incorpora en su vivencia comunitaria el territorio lejano fortaleciendo su existencia.

Ello no quiere decir que vivan mirando hacia atrás. Por el contrario, nos han enseñado, con su manual, que comunidad no es pueblo chico y encerrado en sí mismo; que el desarrollo local es incorporar todo lo exterior a su visión y proyección futura. Además, con el avance de la moderna globalización, las fronteras dejaron de ser líneas y se fueron convirtiendo en flujos, variables, cambiantes no solo de tamaño sino en sus funciones. La frontera es una delimitación que aporta importantes asimetrías complementarias, sean estas económicas, sociales, políticas o culturales. El chipaya “migrante” se apropia y se aprovecha de esas asimetrías que siempre serán cambiantes. Por ello está inevitablemente proyectado al futuro.

Todo esto que mencionamos nos llevó a entender que solo podríamos hacer algo

⁶ Entrevista a Pedro Chino Condori, ayllu Manasaya. 21 de abril de 2018.

⁷ “Sistematización de experiencia laboral de los migrantes Chipayas en Chile”, pag 34.

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

positivo en la medida en que entendiéramos el sentido de lo comunitario en la proyección y prospectiva de la cultura Chipaya.

Decidimos aprender con ellos la forma de cooperación, insertándonos en sus formas comunitarias, que es diferente a la de otros lugares, pero que al mismo tiempo sería el espacio para aprender de un concepto universal, el de hacer comunidad en la práctica, en las actividades diarias y puntuales de la cooperación.

Para la población chipaya no cambiaría

nada, pero para todo el equipo técnico y amigas y amigos sí era distinto todo; seríamos parte de su visión y prospectiva comunitaria de hacer futuro, en cada acción y en cada día mientras estemos juntos en ello.

Con ellos aprendimos que lo más importante es su pasado, porque es la base del futuro, porque se ha aprendido en comunidad y se recibe de forma permanente ese legado para capitalizarlo hacia adelante.



**COMUNIDADES DE
PRÁCTICAS EN CHIPAYA:
EXPERIENCIAS DE
RESILIENCIA**





En materia de desarrollo, lo que cuenta no es tanto lo que se hace y las obras materiales que se construyan, sino el conocimiento que se gana en ello. El propio pueblo de Chipaya nos ha mostrado que su sistema de conocimiento ancestral es el que da cuenta de su resiliencia, basada en su capacidad de trabajo y de organización de su vida en condiciones muy difíciles. Es el conocimiento el motor principal del desarrollo de cualquier pueblo y ser consciente de ello es lo que permite entender su transferencia a través del tiempo, generación tras generación. Chipaya muestra una forma muy particular de transferencia en el marco de la comunidad. Las herramientas para hacerlo son muchas y hemos tratado de dialogar con ellas a través de las CdP.

COMUNIDADES DE PRÁCTICAS EN LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

“Sin pasado no hay el futuro”

“La constitución de comunidades de prácticas permitirá “democratizar” la toma de decisiones de la comunidad, tanto en tema de gestión del riesgo cuanto en planificación del desarrollo; creará capacidades y garantizará la difusión del conocimiento que permitirá la continuidad de las políticas municipales, independientemente de las personas que ocupen cargos de responsabilidad” (documento del proyecto).

En este documento se sistematiza la experiencia del proyecto y de la población chipaya en la formación de comunidades de trabajo en Chipaya en los últimos tres años. Así mismo se focalizan algunas de ellas, que destacan por su capacidad para mostrar lo aprendido y poder compartirlo con otras comunidades. Se trata de comunidades en las que se aprende haciendo a partir de sus prácticas diarias en campos como gestión del territorio, la producción agropecuaria y la organización del turismo comunitario para compartir su cultura.

“El pueblo chipaya será el ejecutor material y principal protagonista del desarrollo de las actividades del proyecto a través de la participación en las comunidades de prácticas⁸, los estudios y la realización de trabajos comunitarios en las tres áreas de acción del proyecto” (documento del proyecto).

El proyecto, en el marco de las limitaciones de tiempo y de financiamiento, insertó sus recursos y tiempos puntuales, ajustándolos a la línea del tiempo de la comunidad chipaya. Para ello se buscó el diálogo permanente entre el proyecto y la sociedad chipaya en torno a acciones concretas. La línea de acción se trazó en un diálogo inicial existente desde hace años entre GVC y la comunidad, con motivo de acciones de emergencia de esta. GVC y CEBEM estaban convencidos de que era necesario establecer comunidad con Chipaya e insertarse en la larga línea de la historia de su resiliencia milenaria.

“Las comunidades de prácticas, motor y herramienta principal de la gestión del conocimiento, permiten la sistematización y difusión de todas las actividades desarrolladas por el proyecto, además de constituir un vehículo de intercambio de experiencias con otras realidades rurales a nivel regional y nacional. Su

⁸ Con el propósito de su difusión y posible aplicación en otros lugares, definimos en este texto como comunidades de prácticas, a las comunidades reales que operan en los cuatro ayllus. Estas son concretas y el concepto de CdP, que es genérico, se puede aplicar a formas diferentes, según el contexto.

constante práctica de documentación permite la producción de materiales, tanto escritos como audiovisuales, que serán difundidos a través del portal web del proyecto, medios radiofónicos y en eventos presenciales por los mismo chipayas. La red de CdP, consolidada por el CEBEM a nivel latinoamericano, permite la comunicación entre realidades rurales diferentes y distantes que comparten problemáticas y experiencias exitosas” (documento del proyecto).

En su concepción, el proyecto se apoyó e insertó en la comunidad de Chipaya, para facilitar y potenciar las diferentes formas de alianzas institucionales, con las que ampliar al máximo la cooperación y solidaridad con su estrategia. El desarrollo comunitario no puede ser cerrado, sino que debe compartir para ampliar su red de amigos y aliados. El desarrollo local dejó de mirar exclusivamente en el propio territorio para desarrollar sus capacidades apoyándose en otros niveles territoriales y globales, contando para ello con una visión multinivel y multiactor. Así, al tiempo que se facilitó el diálogo de saberes internamente, se desarrollaron otros niveles de diálogo y de cooperación horizontal, para participar a nivel nacional y global.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR COMUNIDADES DE PRÁCTICAS?

Las CdP son grupos de personas que comparten una preocupación, un conjunto de problemas o una pasión por un tema, y quieren profundizar su conocimiento y experiencia, interactuando de manera continua. Ello lo hacen en torno a prácticas concretas y no en un escenario

predominantemente conceptual. Estas prácticas pueden constituirse a través de actividades como la planificación y ejecución de trabajos, del intercambio de información por los diversos medios de comunicación, de la investigación, del desarrollo de documentos, de contactos con expertos externos, reuniones presenciales, visitas de campo, programas de capacitación, entre muchas otras actividades.

Cada CdP puede ser muy pequeña o grande, muy estructurada o informal, con objetivos de corto o de largo plazo, pero todas ellas tienen los siguientes tres elementos en común: dominio, comunidad y una práctica. **Dominio:** están identificados en torno a un tema de interés, con el que les liga un compromiso; puede ser turismo, desarrollo agrícola, artesanías, riego, riesgos naturales, entre otros muchos.

Comunidad: es un grupo de personas que cuentan con algunas competencias que comparten entre ellas, así como recursos personales que aportan al grupo. Las diferencias internas contribuyen a la riqueza del grupo y su cohesión es lo que las distingue de personas ajenas. La comunidad es ese grupo de personas que están dispuestas a comprometerse a participar de manera colectiva.

Las prácticas: son las actividades que planifican y programan; son la vida del grupo y son diferentes en cada comunidad. Las personas están involucradas en un propósito común; cada una con diferente forma e intensidad de tiempo, cooperan en las actividades.

Herramientas para su funcionamiento

De forma diferente de un caso a otro, se requiere de herramientas, ideas,

información, etc., que comparten los miembros de la CdP y forman parte de sus prácticas.

Algunos factores instrumentales contribuyen a una implementación exitosa, aunque no siempre estén al alcance de cada comunidad:

- La presencia de un facilitador.
- La socialización y participación de los componentes.
- Un programa y cronograma regular de intercambios entre miembros.
- La distribución y rotación del liderazgo entre los miembros.
- El reconocimiento de diferentes niveles de participación en el núcleo y en actividades periféricas, como participación legítima.
- La capacidad de establecer un diálogo con personas externas.
- Cada CdP puede poseer información relevante y conocimiento útiles.

Las CdP reúnen en su interior a diferentes actores y protagonistas en el desarrollo local económico, social y cultural. Entre ellos se produce a diario un diálogo interno en la producción colectiva de conocimiento. Mientras más variados sean sus actores, la comunidad de prácticas revela mayor aceptación y puede ser más sostenible.

La comunidad de prácticas incorpora actores de la cooperación, de diferentes instancias públicas, de organizaciones sociales y otros. Todos participan de forma concertada en la comunidad y así se suelen contrarrestar problemas como paternalismo, el clientelismo y el "colonialismo", que con frecuencia limitan los alcances de la cooperación, cuando esta es unidireccional.

La comunidad de prácticas es un espacio en el que se aproximan y coordinan entre

sí los diferentes tiempos del desarrollo: los de la cooperación y los de las comunidades. El desencuentro entre estas dos temporalidades es uno de los obstáculos que más restan a la sostenibilidad de la cooperación. La urgencia de los tiempos de los proyectos de cooperación, su carácter puntual, exigido por el cumplimiento de resultados programados y exigidos por los donantes, son un problema para la sostenibilidad de la cooperación cuando esta no logra ubicarse en la línea del tiempo del desarrollo de la comunidad.

La temporalidad del desarrollo de una población es, por definición, larga como lo es su historia; se proyecta a un futuro lejano y pocas veces cierto. Mientras que la cooperación, incluida la gubernamental, es por naturaleza puntual y de corto plazo. Es la comunidad la responsable de insertarla en su proyección, haciendo que contribuya al largo plazo. Es así que, en su concepto de desarrollo y su proyección prospectiva, los aportes de la cooperación, de cortos tiempos, objetivos y acciones muy recortadas, no distorsionan, sino que sirven para contribuir al largo plazo. Aunque no siempre es así. Comunidades locales sin una cultura integral, desaprovechan y las actividades de cooperación no suman, sino que pueden quedar dispersas, y acaban sin pena ni gloria, que es el uso inmediato, sin trascender. Es el caso de los "no territorios", es decir sin modelo de desarrollo, sin organización cultura ni capital social.

En la CdP se crea el espacio de diálogo "entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente". Una de las herramientas que facilita el diálogo y la difusión del conocimiento que emana de sus prácticas, es la sistematización de los aprendizajes. Las llamadas lecciones

aprendidas constituyen una pieza clave en el nuevo conocimiento colectivo.

LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS EN CHIPAYA

Para hablar de comunidad de prácticas en Chipaya, no era necesario más que organizarse en torno a lo que ya vienen haciendo los chipayas desde muchos años atrás.

No se trata de comunidad en torno a conceptos sino a prácticas. Y las prácticas ancestrales muestran mejor que nada los sistemas de conocimiento implícitos y las formas como estos se reconocen y transmiten hoy como un legado vivo y en proceso de cambio permanente.

“Con esta comprensión del contexto es que analizar el manejo de cada ayllu nos ha permitido hacer recomendaciones y concertar con los ayllus. Es decir, las recomendaciones técnicas validarlas con la comunidad. El ayllu tiene su propio conocimiento, la decisión en un ayllu no la realiza una sola persona. En el ayllu participan todos los pobladores de ese ayllu y toman decisiones conjuntas, puesto que el conocimiento individual se vuelve un conocimiento colectivo que les permite tomar decisiones, y para subsistir esta cultura muchos años ha recorrido a estas decisiones comunales, que podemos ver porque han subsistido, que son acertadas” (Julio Cortés).

A la implementación de CdP por parte del proyecto contribuyeron positivamente varios factores:

- 1) La tradición de organizarse por ayllus y la toma de decisiones colectivas para los problemas de la comunidad. Ello facilitó la identificación de la cooperación en áreas específicas.
- 2) Las investigaciones llevadas adelante en las tres áreas de acción del proyecto, que constituyeron la base para la sistematización y gestión del conocimiento del pueblo de Chipaya. Los estudios producidos y resumidos en este volumen, han sido en parte un producto generado en esos espacios de diálogo y construcción de saberes. Estos trabajos contribuyeron a identificar los núcleos fundacionales de las comunidades de prácticas.
- 3) La presencia del equipo técnico facilitó el diálogo y el liderazgo en las CdP, y ha propiciado en gran medida el encuentro con los participantes locales.
- 4) Las CdP resultaron de reuniones de concertación y coordinación interinstitucional, llevadas a cabo en torno a las áreas del desarrollo y la cooperación en Chipaya⁹.
- 5) El proyecto participó en las actividades de coordinación de la mesa de cooperación convocada por el entonces Ministerio de Autonomías¹⁰ en asuntos indígenas. Decenas de organizaciones de la sociedad civil y de la cooperación apoyaron¹¹ estas actividades que facilitaron y enriquecieron el diálogo en las CdP.

En otras mesas locales llevadas a cabo en Chipaya, se ha logrado la coordinación

⁹ Inicialmente fueron tres y en la actualidad, con el cambio de gobierno municipal a autonomía y también de cooperación de la UE a la del gobierno de Italia, se proyectan cuatro, fruto de la coordinación interinstitucional.

¹⁰ En enero del 2017 el Ministerio de Autonomías se convirtió en Viceministerio de Autonomías, dependiente del Ministerio de la Presidencia.

¹¹ El proyecto apoyó con la difusión del Estatuto Autonómico de Chipaya y del Plan de Gestión Territorial Comunitario de la Nación Originaria Uru Chipaya.

y planificación de actividades entre instituciones. Desde ahí se fue logrando diferentes niveles de coordinación vertical con la Gobernación, con varios viceministerios y con otros organismos de cooperación. Estas formas de participación entre agentes locales, cooperación y otras instituciones externas constituyen el núcleo de desarrollo de las comunidades.

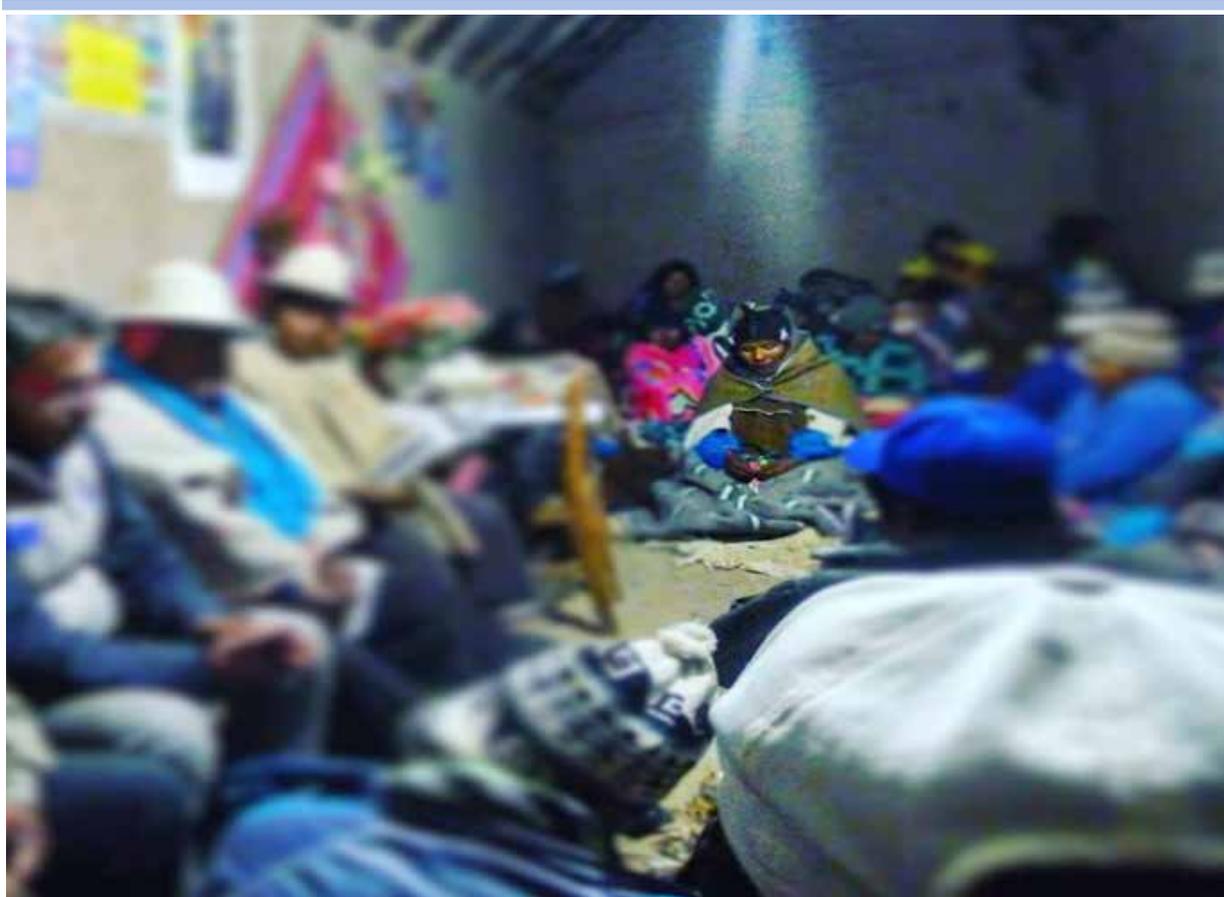
El núcleo que origina la CdP es la población organizada en ayllus a través de sus autoridades.

A diferencia de otros lugares del Altiplano, en Chipaya no predominan los liderazgos personales de largo plazo, ya que este se construye y asegura mediante una forma muy particular de socialización del legado de conocimientos. Las autoridades locales de los ayllus y otros agentes nombrados que operan bajo su mandato, son la base de estas comunidades. Jilacatas, camayos, laymes, regidores y jueces de agua son importantes contenedores y guardianes del conocimiento que se torna colectivo mediante la gestión. Estas autoridades cuentan con dos facetas muy particulares:

- 1) Colectivamente las autoridades comunales son depositarias del legado de sus antepasados y en cada ayllu reciben el apoyo de las y los comunarios para encargarse de hacer el seguimiento a las tareas de ese legado.
- 2) Estas autoridades cambian cada año, por lo que las CdP se convierten en un espacio de acumulación del conocimiento que se genera a través de los diálogos entre los saberes ancestrales y la cooperación, espacio de discusión y aplicación de innovaciones.

Las CdP (o mesas) se organizan cada vez que se trabaja un asunto o problema local: sequía, inundación, refacción del albergue, prospección de agua para riego o ganadería, control de plagas, producción de "biol" o repelentes, construcción de cercas, pozos para riego o abrevaderos del ganado. Cuando existen temas que deben resolverse con el aval de las autoridades comunales, se lo hace en la sede del ayllu correspondiente, a veces en reuniones hasta altas horas de la noche y en discusiones de intensa participación.





Cómo están constituidas las comunidades de prácticas

El núcleo central lo componen los actores directos, los chipayas en general y en especial aquellos más involucrados en sus programas y acciones en el territorio. Les apoyan de diferentes formas, conformando un círculo vinculado por actividades directas con cada ayllu: instituciones de cooperación, a

través de proyectos; universidades, mediante pasantías, asesoramiento, investigaciones y convenios específicos; distintas instancias del gobierno regional y nacional, dependiendo del área, sea producción, turismo, riesgos; otros municipios, intercambiando experiencias y técnicos; comunidades amigas y grupos profesionales con iniciativas de desarrollo diversas.

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia



También hay que valorar a los mecanismos de nivel global como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Unión Europea, organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales y otros que operan con visión regional y mundial, siempre en línea con las políticas nacionales, regionales y locales, y en el marco de programas globales de estas instituciones.

Las acciones de una comunidad pueden estar enmarcadas en programas globales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos espacios permiten que Chipaya se pueda hacer visible en foros regionales y mundiales, compartiendo sus logros y sus mejores prácticas para mejorar sus condiciones de vida.

Los aportes de cada uno de los actores de la comunidad son diferentes

El núcleo central es permanente y es el que marca la dirección. Los técnicos que apoyan de forma directa, a veces asumen el liderazgo y monitoreo del núcleo, aunque su acción sea temporal, generalmente el tiempo que dura la acción de cooperación;

pero durante ese lapso suelen contribuir de diversas formas, muy importantes y puntuales.

Los niveles externos, ya sean gubernamentales, de la cooperación u otros, permiten la vinculación de las acciones a las políticas regionales, nacionales o globales. Su contribución es fundamental al trasladar las acciones locales a niveles incluso globales.

Las mesas de trabajo no suelen organizarse en torno a políticas, que son el campo de las instituciones del Estado, sino en torno a las prácticas, expresadas en actividades concretas. Es frecuente que estas incidan en la formulación e implementación de las políticas a través del plan operativo anual (POA) u otros mecanismos. Los encuentros suelen ser de programación, coordinación, cooperación y ejecución de actividades que llevarán a cabo los diferentes actores, sea que estos radiquen o no en el territorio de Chipaya.

El cuadro de actores muestra a los participantes más habituales de las CdP hasta antes de la constitución del Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino (GAIOC). Esta estructura variará, aunque no en lo sustantivo, en los próximos años.

Los actores locales en las CdP en Chipaya

Las autoridades originarias, hilacatas de los cuatro ayllus que componen y representan el poder social del pueblo, y que son responsables de la repartición anual de tierras para la siembra y de la organización de los trabajos comunitarios. Representantes del gobierno local (municipio indígena de Chipaya o GAIOC) y, por parte del gobierno central, operadores de la gestión de políticas públicas locales. Por su liderazgo, el equipo del proyecto apoya en la coordinación de las actividades planificadas y en la ejecución de las tareas de campo.

En un nivel más externo, el Gobierno Autónomo Departamental de Oruro (GADO) participa activamente en el desarrollo de las actividades de las tres áreas de acción del proyecto, a través de la Unidad de Gestión del Riesgo Departamental (UGRD), el Servicio Departamental de Agricultura y Ganadería (SEDAG) y la Dirección de Turismo. La participación se da a través de apoyo presupuestario al municipio de Chipaya (dotación de equipos, insumos y herramientas), respaldo con personal técnico y la inclusión en programas departamentales de desarrollo.

Defensa Civil, tanto a nivel nacional como departamental, participa en la validación de los planes de contingencia, comparte toda la información de vulnerabilidad en la plataforma DEWETRA para la gestión del riesgo nacional e incluye a Chipaya en el Sistema Nacional de Alerta Temprana contra desastres.

El Ministerio de Culturas supervisa los planes de desarrollo turístico y la valorización del patrimonio cultural de Chipaya. A través del Viceministerio de Turismo se realiza la promoción del circuito turístico y se inserta a Chipaya en los destinos impulsados por la Empresa Estatal de Turismo" (documento del proyecto).

La comunidad de prácticas es un proceso, no es algo establecido y formalizado de una vez, sino que se constituye de forma permanente, como ocurre con todo proceso comunitario, y es un aporte importante al desarrollo local. La comunidad más exitosa es aquella que logra mejorar, fortalecer y ampliar sus niveles de solidaridad y de cooperación comunitaria e intercomunidades.

Las CdP tienen una vocación de difusión de su conocimiento. La enseñanza se realiza en forma de cooperación horizontal entre comunidades. Entre ellas comparten las soluciones a los problemas más urgentes y habituales. La sistematización de sus prácticas es el conocimiento operativo más valioso y que puede globalizarse.

La comunicación entre las diferentes CdP, aunque no es muy frecuente, ocurre durante la socialización de temas

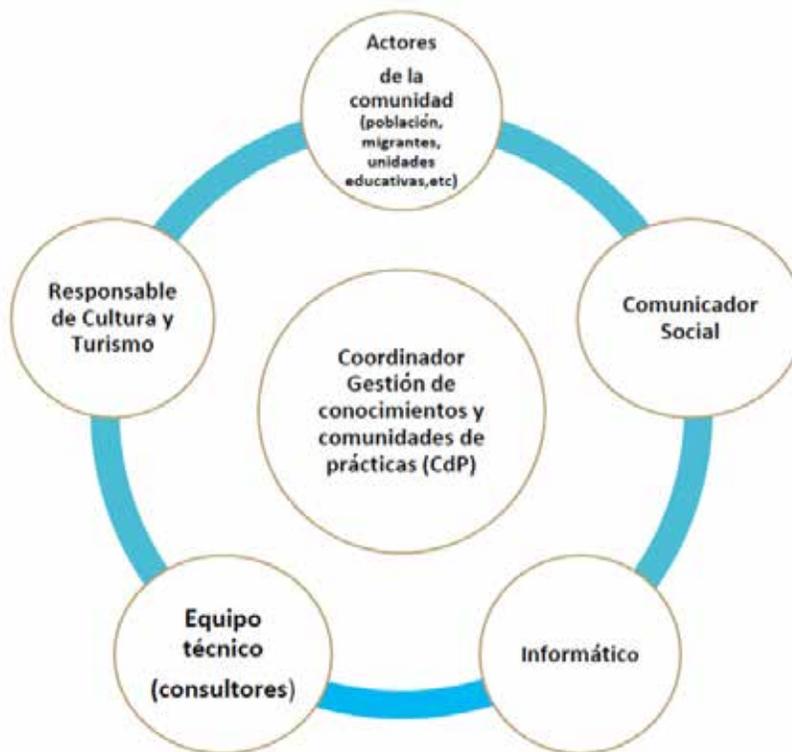
específicos; esto suele reforzar las comunicaciones tradicionales. El proyecto acudió a las asambleas generales convocadas por los actores comunales y del gobierno local, para presentar los avances y resolver pedidos de información y de ajuste de las actividades. Las tareas actualizadas se documentan en la página web del proyecto, donde se publica la línea de trabajo de cada comunidad. Al no estar accesible para toda la población, por el difícil acceso a internet, esta actividad de comunicación con los ayllus se complementa con el uso de las redes sociales, en particular Facebook que es más accesible a los individuos a través de los teléfonos celulares. Ya está de nuevo en funcionamiento la radio de Chipaya, que en un futuro puede ser un medio de comunicación que incorpore más la base de las comunidades.

Las comunidades se organizaron en cada área de cooperación



El núcleo articulador es la gestión del conocimiento

Cada una de las áreas de cooperación, con sus múltiples actividades, es un área de intercambio de conocimiento entre las comunidades y los técnicos.





UNA PANORÁMICA DE LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS





Las comunidades son muy diferentes, según el área, cantidad de actividades, y, por consiguiente, actores que intervienen. Una comunidad que relaciona los riesgos con la producción, se ha subdividido en dos grandes subcomunidades: actividades productivas, relacionadas con el suelo y la siembra, el agua y el ganado, y actividades de riesgos, relacionadas con los defensivos. Ambas subcomunidades están íntimamente relacionadas. Otra gran comunidad es la relacionada con cultura y turismo. Esta abarca la gestión, la infraestructura y los servicios. En el trabajo desde la comunidad se consolidan las relaciones entre sectores y se ponen de manifiesto varios aspectos que giran en torno al pasado y al presente en una continuidad. La base de todo, desde la perspectiva de la comunidad, es el conocimiento, transmitido de forma permanente; el legado no es tanto de bienes y recursos, sino más bien de tareas y obligaciones, a las que se agregan las actividades puntuales y temporales de la cooperación.

ENTREVISTA A JUAN CONDORI, HILACATA DE MANASAYA



¿Cómo se decide en la comunidad cuál es el área de siembra, a quién le pertenece el área de siembra y por dónde se construyen los defensivos?

Nosotros decidimos dos años antes para poder lamear la tierra. Por ejemplo, este año trabajamos aquí, al otro año allá, así. Pero más con una coordinación de los machacas. Los machacas son los hilacatas entrantes del próximo año.

Con los machacas, más que todo coordinamos con los hilacatas y posterior ya comunicamos a la comunidad en una reunión y luego ahí se determina. Comunicamos "aquí va a ser el trabajo, aquí el sembradío, al año, al otro año así".

Entonces la comunidad aprueba y una vez aprobado eso empezamos ya a ver la tierra; los jilacatas, los machacas ya como podemos trabajar y en qué lugares falta trabajar y poner los piques. Llega el tiempo de lluvia y eso ya tiene que estar reforzado para que el agua se detenga y se haga el lameo. Posterior a eso, ya para la siembra en tiempo de septiembre a octubre, ya va estar blandito para sembrar, y así en caso de arar también se puede arar. Esta es la forma en la que nosotros hacemos el trabajo de la siembra.

¿En qué consiste el lameo y cómo transforma la tierra el lameo?

Para el lameo nosotros aprovechamos el tiempo de lluvia. El agua viene con turbiedad, entonces esa turbiedad es bastante buena para nosotros. Como tenemos tapados los piques, esa turbiedad se plasma toda en la tierra y luego esa es una buena alimentación para la tierra, tanto para los pastizales, tanto para las siembras. Ese es el lameo que nosotros aprovechamos en tiempo de lluvias, pero siempre tapándolo con los piques.

¿Cómo se transmite el conocimiento de generación en generación en cuanto a la construcción de defensivos y cómo se recibe la herencia de la responsabilidad de cuidar los defensivos?

Antes los papás siempre trabajaban en trabajo manual, en todos los lugares, no simplemente en una sola parte. Entonces donde hay ese lugar, donde hay piques entonces nosotros mantenemos, mantenemos eso porque son diferentes lugares para poder trabajar y lamear la tierra también. Esa es la costumbre que nosotros tenemos. Una vez que tenga el pique de cada familia, esa es la responsabilidad de uno, mantener todo el tiempo. Si se desgasta o en cambio harta agua lleva, esa es su responsabilidad. Él tiene que trabajar, mantener todo bien el pique, para no afectar al otro lugar, pero si se afecta de eso ya se va a continuar todo el pique, se desborda con el agua y entonces tiene que mantenerse bien firme. Esa es la costumbre desde antes que nosotros tenemos, mantener. Es una herencia de los ancestros que nos han dado, mantenemos eso.

¿Cómo de importante es seguir manteniendo esa organización de los defensivos de la manera ancestral y qué pasa cuando llega alguna organización que quiere hacerlo de manera diferente?

Pueden llegar unas organizaciones de apoyo en el trabajo, se puede, no hay problema, pero siempre tiene que ser a través de los hilacatas para poder guiar en el trabajo. Porque siempre a veces en el estudio dice otro y en la práctica es otro. Nosotros conocemos el lugar por dónde va el agua, a cómo va, entonces nosotros guiamos y el trabajo se hace. No hay problema.

¿Qué significa para la comunidad chipaya que este conocimiento ya se aplique en otras partes del mismo departamento de Oruro, en otras comunidades?

En realidad, nosotros, el trabajo que hacemos es desde años, de los tatarabuelos, es una herencia que nosotros tenemos el trabajo, pero en la comunidad de otros departamentos hacen el trabajo como nosotros trabajamos. Tal vez seguramente ellos han visto ese trabajo más compatible, entonces de por ahí yo creo que ellos hacen el trabajo, porque nosotros vemos el lugar y trabajamos. El trabajo que hacemos tal vez es mucho más práctico para ellos también, entonces de por ahí tal vez ellos siguen el camino tal vez, el de trabajar manualmente.

COMUNIDAD EN GESTIÓN DE RIESGOS

Esta área es nuclear y la más característica de los chipayas, ya que comprende la defensa ante eventos de inundación y sequía, y al mismo tiempo la conducción de las aguas para la producción agrícola y ganadera. En esta modelación del curso de las aguas y las previsiones para tiempos de sequía, encontramos la raíz de la mayor parte de los conocimientos colectivos chipayas. De ahí derivan la organización social y política, y sus usos de caza y pesca. Se podría decir que es la raíz más profunda de toda su cultura, entendida esta como el conjunto de prácticas ancestrales que hoy gobiernan este pueblo.





ESTRUCTURA

Sin necesidad de agregar actividades a las ya implementadas, en la CdP se reunieron los diversos actores en este campo de cooperación¹².

Esta comunidad se estructuró en torno a los actores de todos los ayllus que participaron en las actividades del proyecto en el ámbito de gestión de riesgos. Se sumaron también funcionarios del municipio que brindaron aportes técnicos importantes, así como instancias departamentales y nacionales:

- El Viceministerio de Defensa Civil (Videci).
- El Sistema Integrado de Información y Alerta para la Gestión del Riesgo de Desastres (Sinager).

- El Sistema Integrado de Información para la Reducción de Riesgos y Atención de Desastres (Sisrade).
- Unidad de Gestión del Riesgo Departamental (UGRD).

El proyecto desempeñó un importante papel en el apoyo financiero a las actividades de esta comunidad.

El Comité Municipal de Reducción de Riesgos de Desastres (Comurade) es una posibilidad importante para articular la voluntad y las actividades del nivel local, con los otros niveles. En muchas oportunidades, el aporte técnico del proyecto pudo facilitar este encuentro, que de consolidarse contribuirá a la sostenibilidad. En un pasado reciente fueron importantes las contribuciones de maquinaria del Gobierno Autónomo Departamental de Oruro, a través del Área

¹² Para entender la amplitud de las tareas y los actores involucrados en ellas, es imprescindible la lectura de Cortés, Julio (2018), Plan de manejo de la parte baja de la cuenca del río Lauca. GVC-CEBEM, La Paz.

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

de Prevención de Riesgos y Atención de Desastres y Emergencias (APRADE). Resaltan en este campo los intercambios que han ocurrido entre los chipayas, las políticas nacionales, así como varias ONG que canalizan recursos de la cooperación y facilitan la transmisión de conocimiento. Destaca también la profundización de las relaciones con la Universidad Técnica de Oruro.

La articulación de apoyos institucionales en los diferentes niveles del Estado y de la cooperación es la condición de sostenibilidad del desarrollo, debido a que

los problemas causados por fenómenos generales, no son locales, sino que nacen fuera del territorio y son parte de programas con territorialidades mayores. Chipaya se consolida articulándose a programas regionales y nacionales.

Asiste la esperanza de que esa forma de conocimiento en la acción, contribuya a la consolidación de formas permanentes de asociación y alcance a aliados y colaboradores en todos los niveles territoriales y profesionales. Suponemos que esta forma de cooperación contribuirá al desarrollo sostenible.

Trabajo comunitario en los defensivos de Manasaya



El objetivo general del proyecto busca:

- 1) fortalecer la resiliencia del municipio de Chipaya frente al cambio climático, económico y social.
- 2) recuperar y fortalecer su sistema de manejo integrado del río Lauca, a fin de

disminuir su vulnerabilidad frente a los eventos climáticos.

Por parte del proyecto se ha diferenciado en el seno de la CdP aquellas actividades del tiempo largo del proyecto y aquellas otras programadas por año.

Planificación

Mejorar la percepción, entre la población local, del riesgo y de los mecanismos de respuesta.

Reducir los daños de las emergencias con relación a los años anteriores al proyecto.

Reducir el número de personas afectadas con respecto a otros años.

Reducir la superficie de cultivo dañada con respecto a los años anteriores.

Poner en pleno funcionamiento la comunidad de prácticas y generar conocimiento sistematizado relativo a gestión de riesgos y promoción de ingresos.

En caso de emergencia, a partir del segundo año, aplicar plenamente el plan de contingencia.

Actividades programadas

Se fueron decidiendo en diálogo con la comunidad y sus autoridades una serie de acciones destinadas a:

- Mejorar los conocimientos de las autoridades sobre el ciclo del desastre.
- Generar conocimiento sistematizado relativo a gestión de riesgos.
- Facilitar la participación de la población chipaya en la preparación del plan de contingencia y el plan de manejo.

monitoreo en tiempo real de amenazas meteorológicas, planes de contingencia y organización de la respuesta, protocolos de comunicación de alerta”.

- Apoyar en la elaboración de los planes de contingencia para inundaciones y sequía.

En coordinación con el proyecto DIPECHO IX¹³, el trabajo se realizó con la participación e involucramiento de las autoridades municipales, alcalde y concejales, así como con las autoridades de cada ayllu, jilacatas, y la población en general.

Para llegar a los objetivos previos se desarrollaron varios pasos.

- Talleres de sensibilización y capacitación en la gestión de riesgos por fenómenos naturales, y la importancia para la planificación territorial en general.

ACTIVIDADES REALIZADAS

A continuación, algunas de las acciones más significativas:

- Apoyar en la conformación de un sistema de alerta temprana (SIAT) municipal para “información de vulnerabilidad,

¹³ Programa de preparación ante desastres de la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (DIPECHO) Ver <http://dipecholac.net/sites/bolivia/contenido/69-bolivia.html> y <http://www.defensacivil.gob.bo/web/uploads/pdfs/LineamientosSAT.pdf>

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

Luego de identificar las principales amenazas en cada ayllu se priorizaron dos amenazas principales: la inundación y la sequía, eventos que afectan más a la población y a los cultivos tradicionales.

- Simulacros.

Validación de los planes de contingencia; esta actividad fue participativa y sirvió como apoyo para la conformación del Comurade (Ley N° 602), con la presencia de autoridades originarias y municipales.



El Comurade y el SIAT representan una oportunidad para mejorar la capacidad de respuesta y de resiliencia de Chipaya, integrando saberes y conocimientos locales, adecuándose a la estructura organizacional existente y mejorando el equipamiento para la gestión del riesgo. Se trabajó el sistema de alerta temprana que va articulado con los planes de contingencia.

La estación meteorológica de Chipaya

El SIAT implementado por el proyecto, además de la estación de Chipaya, cuenta también con otra estación hidrológica

sobre el río Lauca, instalada en el municipio de Sacabaya. Ambas estaciones son administradas e interconectadas al sistema nacional de monitoreo del Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi).

Las dos estaciones instaladas han sido producidas en Italia por la Fundación CIMA, una organización científica sin fines de lucro que asesora a la Protección Civil Italiana; es parte de un programa denominado “*open hardware*” que apunta a producir estaciones meteorológicas de bajo costo haciendo públicos los diseños de los componentes de la estación.



SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

Las estaciones meteorológicas son instrumentos esenciales para el monitoreo de las condiciones climáticas y la elaboración de pronósticos que permiten alertar y prevenir pérdidas humanas, de animales y de cultivos; por esta razón el proyecto se sumó a la campaña de Fundación CIMA para demostrar que es posible contar con estaciones hidrometeorológicas de bajo costo, instalando en Chipaya la primera

estación "open hardware" de América Latina. La instalación de las estaciones estuvo a cargo del Senamhi que administra y se encarga de su mantenimiento, además de proporcionar información en tiempo real al municipio de Chipaya sobre pronósticos meteorológicos y crecidas del río Lauca, para que se puedan adoptar medidas de prevención y mitigación contra eventos climatológicos adversos, como inundaciones, sequías y heladas.

Cultivo de quinua afectada por la inundación y la helada



COMUNIDADES EN EL ÁREA PRODUCTIVA

En esta área, según el tipo de actividad, las CdP fueron puntuales y temporales; más irregulares en cuanto a su organización, la que funcionó básicamente para la ejecución de algunas acciones específicas. A continuación, algunos ejemplos de estas actividades. Estas CdP están compuestas por un conjunto de actores del pueblo de Chipaya y otros agentes colaboradores de fuera, con quienes se han desarrollado planes de trabajo y un conjunto de actividades a lo largo de los últimos tres años. El ayllu tiene su propio conocimiento; la decisión en un ayllu no la realiza una sola persona. En el ayllu participan todos sus pobladores y toman decisiones conjuntas, puesto que el conocimiento individual se vuelve un conocimiento colectivo que les permite tomar decisiones. Muchos años ha recorrido esta cultura para subsistir con estas decisiones comunales; podemos ver el porqué han subsistido, porque son acertadas (ingeniero Julio Cortés). Las autoridades elegidas cada año hacen posible la continuidad del legado de las generaciones anteriores y para ello organizan y gestionan la participación. Trabajo complicado, ya que cada año, debido a los viajes a Chile, se presenta escasez de mano de obra para mantener el sistema de gestión del agua y sus defensivos. Los principales son los que garantizan la distribución de agua, pero no menos importantes son los defensivos que protegen cíclicamente de las inundaciones.



La población chipaya se organiza en torno a una gama muy diversa de actividades concretas y puntuales. En el área agrícola se han desarrollado varias actividades, que se llevaron a cabo en el formato de comunidades de práctica.

Mientras la agricultura chipaya navega por las aguas de la subsistencia, del autoconsumo y carece de perspectivas de mercado, la ganadería representa una actividad que proporciona dinero para ocasiones recurrentes. Es la principal fuente de ingresos monetarios, fuera de las actividades en Chile.

Ambas actividades están estrechamente vinculadas a la gestión de la cuenca en tiempo de inundación o de sequía. La gama de temas de intervención es amplia, entre los que podemos mencionar: la gestión colectiva de la tierra, la decisión del uso del suelo, la distribución por usos de la tierra, la preparación colectiva de la tierra que se distribuye cada año, el acceso al agua, la designación de autoridades para atender a este colectivo económico, afrontar problemas de plagas y de producción de fertilizantes, conseguir plantines de cebolla, proteger las parcelas contra los depredadores.

Estas actividades representan una gran demanda de mano de obra, en la que participan los residentes permanentes en Chipaya, hombres y mujeres por igual. Aun así, es difícil satisfacer esta demanda, por lo que este es un problema central que define en gran medida las características de la actividad productiva y de gestión de riesgos.

Las actividades se realizan de forma comunitaria y todas ellas al interior de cada uno de los cuatro ayllus. Es así como una comunidad de prácticas global actúa con actividades para cada problema, en

territorios y tiempos diferentes. Si bien la cabeza de esta CdP es la misma, los colaboradores y apoyos técnicos son diferentes. Los tiempos de las actividades no son continuos, pues se trata de actividades cíclicas, la mayoría de ellas relacionadas con el ciclo productivo. Los tiempos son cortos para, por ejemplo, instalar alambrados, reparar defensivos, tomar previsiones para las inundaciones de invierno, proveer de forraje, entre otros. Son los encuentros o asambleas generales donde se logra la sincronización de estas actividades para constituir un espacio de conocimiento colectivo. Es en esta diversidad de actividades, aparentemente desconectadas, que se ejecutan de forma repetitiva de generación en generación, que ocurre la transmisión de conocimiento y aprendizaje a partir de la prueba y el error. La CdP actúa como soporte de la acumulación de conocimiento y en ella se lleva a cabo, al mismo tiempo, el encuentro entre el conocimiento ancestral y las nuevas técnicas y conocimientos. Ambas partes aprenden haciendo y en la acción generan un diálogo de conocimientos entre sus prácticas ancestrales en el manejo de las aguas, que atraviesan sus territorios comunales, con expertos para aumentar el bienestar de sus habitantes. En estas actividades comunales el pueblo de Chipaya fortalece su identidad cultural, valora sus conocimientos y genera nuevas oportunidades económicas para la juventud, reforzando su organización comunitaria y disminuyendo su vulnerabilidad y exposición a riesgos climáticos y socioeconómicos.

Al compartir este trabajo en comunidad, los chipayas se constituyen en un referente a nivel nacional en la gestión del territorio, en la generación de oportunidades

económico-productivas y en la producción colectiva de conocimientos. Demuestran que se puede lograr muchas metas de bienestar, incluso en las condiciones

más adversas. También se sopesan las dificultades que impone la opción de emigrar para alcanzar una economía mejor o al menos complementaria.

Prácticas apoyadas por el proyecto

Preparado de "biol"
Preparado de repelentes
Producción de hortalizas en invernaderos en las unidades educativas para el desayuno escolar
Producción de hortalizas en invernaderos en los ayllus
Producción de hortalizas a campo abierto
Cercado de parcelas para la producción de forraje
Instalación del sistema de bebederos con paneles fotovoltaicos
Instalación del sistema de riego para la producción de hortalizas a campo abierto
Preparado del terreno productivo con rastra agrícola
Apoyo en el preparado de los defensivos para lameo con retroexcavadora
Apoyo en el trabajo de los defensivos con bolsas, geotextil y malla olímpica
Apoyo en el trabajo de los defensivos con maquinaria agrícola

En este campo tan amplio, se trabajó en varios temas en cada uno de los ayllus. En cada caso se conformaron grupos con sus autoridades, comunarios y técnicos del proyecto, además de aliados de otras instituciones públicas y privadas.

- El propósito de estas comunidades productivas era incorporar cultivos que incrementen sus ingresos y mejoren su calidad alimenticia.
- Incorporar mejoras técnicas y aprender de las experiencias de los migrantes.

LA PLANIFICACIÓN

La planificación de actividades es una de las áreas más importantes para el diálogo

interno de las comunidades, aunque obviamente está condicionada por la incertidumbre de su ejecución. Como los que las ejecutan no siempre son los mismos que las planificaron, se producen atrasos y quiebres al interior de la comunidad, que preocupan a técnicos, aliados y otros colaboradores. Se trata de la disociación de los tiempos de la cooperación, que tiene que cumplir sus plazos, y los de la comunidad, que puede ser más flexible. Por ello, el proyecto trató de planificar plazos largos, 36 meses, y cortos, por lo general 12 meses. Sin embargo, sometidos al calendario de las comunidades los 12 meses del año no tienen la misma intensidad.

Alcances al corto plazo

El primer año, 2015, se alcance una cantidad importante del territorio chipaya bajo manejo protegido.

La mayor cantidad de familias incorporen nuevos cultivos de valor comercial.

Evaluar las posibilidades reales de implementar cultivos y el compromiso de las comunidades en su gestión.

Evaluar y organizar las parcelas y/o cultivos protegidos para su incorporación en la enseñanza.

Para los años siguientes se programó la continuidad de estos y otros temas relacionados.

Actividades realizadas

Evaluadas las necesidades anuales, previamente identificadas al interior

de la CdP, en coordinación con las autoridades originarias y municipales se lograron acuerdos de trabajo conjunto para implementar acciones de apoyo en una serie de asuntos relevantes para la población y el proyecto.

Actividades pactadas con las comunidades

Construcción de tres invernaderos comunales en los ayllus de Ayparavi, Aransaya y Wistrullani¹⁴.

Las parcelas de producción de hortalizas a campo abierto en Wistrullani fueron apoyadas por Kawsay con la producción de cebollas.

El cercado de la parcela comunitaria para barbecho, a fin de cuidarla de los animales¹⁵.

Rehabilitación de dos sistemas de riego en Ayparavi y Wistrullani, que fueron construidos por el Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social (FPS), en el marco de los proyectos Mi agua I y Mi agua II.

Declaración de emergencia¹⁶.

Producción de abonos foliares y repelentes naturales¹⁷.

Una ceremonia a la Pachamama según sus costumbres en casos de plagas¹⁸.

14 La comunidad puso como contraparte la mano de obra y materia prima local, y el proyecto los materiales de construcción y asesoramiento técnico. Estos invernaderos tienen el objetivo de servir como áreas de almácigos y de producción de hortalizas que ayudarán a complementar la alimentación de las familias de los ayllus.

15 En Ayparavi se cercó la parcela comunitaria de aproximadamente 20 ha.

16 En esta campaña agrícola (2016) los fenómenos climáticos (inundación, sequía, granizo, fuertes vientos y helada) afectaron a la producción de quinua, cañahua y papa, lo que demandó la declaración de emergencia en el municipio.

17 En octubre de 2016 se presentaron las primeras plagas, por lo que se empezó a preparar abonos foliares y repelentes naturales para apoyar a la producción tradicional de Chipaya. En marzo siguiente se entregaron mochilas fumigadoras a todos los ayllus para que las empleen en las áreas de producción, en especial de quinua.

18 Los organizadores fueron los hilacatas, junto con el alcalde y el equipo técnico del proyecto. La plaga afectó no solo a los cultivos de quinua de Chipaya, sino a toda la región del intersalar; fue un problema que tuvieron que enfrentar todos los productores de quinua.

ALGUNAS PRÁCTICAS

Entre las prácticas más significativas están las siguientes:

Invernaderos

**Construcción del invernadero comunal en el ayllu Ayparavi
Noviembre - diciembre 2016**



Cercos de parcelas productivas de cebolla y otras hortalizas



Limpieza de los pozos en el ayllu Ayparavi

Verificando el nivel del agua y bombeo para la limpieza de los pozos





Habilitación de sistemas de riego en el ayllu Wistrullani





Construcción de pozos

Al verificar el nivel y la calidad del agua en los pozos de Wistrullani, se constató que es salina y no apta para el riego. Por ello, el ayllu decidió construir otro pozo cerca al río e instalar una bomba con panel.





Primero se trabaja con la galería filtrante y luego se introduce una anilla para acumular una mayor cantidad de agua.

Techado de la caseta y su posterior aducción al tanque de almacenamiento



Riego con agua del río, utilizando bomba a gasolina o energía del panel solar



Cultivo de quinua y praderas nativas atacadas por plagas

Los laymes y camayos del municipio Uru Chipaya detectaron la presencia de una plaga de gusanos en el ayllu Ayparavi (que limita al este con la comunidad de Colchamarca, municipio Belén de Andamarca, y hacia el sudeste con la comunidad de Jarinilla, municipio Salinas de Garci Mendoza) que, a partir de la

segunda semana, se fue intensificando en otros ayllus del municipio.

“...estamos muy alarmados de haber visto por primera vez en nuestro cultivo de quinua un gusano de color negro, comen muy rápido el grano de la quinua que ya está en su maduración; ahora están comiendo los pastos y que van a comer nuestros ganados” (Adrián Quispe, jilacata mayor del ayllu Ayparavi).



Al verificar esta información, se identificó a la *kcona kcona* (*Eurysacca sp.*), una polilla de la quinua, y a la *ticona* (*Copitarcia sp.*), una mariposa nocturna de la quinua, ambas en su estado larval.

El proyecto ya había previsto la preparación de fermentos con abono de llama, oveja y gallina, que se comportan como abonos

foliares, pero también como repelente de insectos, por el fuerte olor (tóxico) que emana. La aplicación de este fermento fue complementada con locoto y ajo macerados en agua. En algunos casos se hizo hervir el locoto y el ajo triturado, y, en otros casos, solo remojados o macerados. La técnica fue determinada por los mismos productores.



“Nosotros no utilizamos productos químicos, nuestros laymes y camayos hacen una ofrenda a la Madre Tierra, cualquier plaga se pasa (no come) y no

afecta, solo caminan por ahí y se van; más al contrario es momento de arrepentirnos y recordarnos de la Madre Tierra...” Tito Quispe, jilacata mayor del ayllu Wistrullani.



Aplicados los fermentos, los gusanos habían bajado de la panoja hacia el piso. Los camayos pudieron controlarlos,

repitiendo sus costumbres ancestrales en la aplicación de los repelentes. La filosofía Uru Chipaya es producir su alimento de

forma natural y orgánica, lo que implica un conocimiento en la aplicación de productos naturales para combatir las plagas. Los jilacatas de los cuatro ayllus reportaron sus acciones al alcalde y a los concejales del municipio, para que estos informen a su vez y gestionen otras medidas ante la Unidad de Gestión del Riesgo Departamental (UGRD), la Servicio

Departamental de Agricultura y Ganadería (SEDAG), el Servicio Nacional de Seguridad e Inocuidad Alimentaria (Senasag) y la Universidad Técnica de Oruro (UTO), a través de la Facultad de Agronomía. Se planificaron reuniones para identificar a la especie del gusano y así tomar nuevas acciones para la próxima campaña agrícola.

Distribución de maquinaria agrícola



El 6 de agosto del 2017, el alcalde municipal, Vicente López, entregó por sorteo un tractor agrícola a cada uno de los cuatro ayllus de Chipaya. El mantenimiento de la maquinaria quedó bajo responsabilidad de las autoridades originarias durante cuatro meses, hasta diciembre, cuando regresaron a

la administración del municipio debido al cambio de los jilacatas en Aransaya, Ayparavi, Manasaya y Wistrullani. Los tractores apoyan las actividades de roturación del suelo para la preparación de la siembra de quinua, papa y cañahua, que se realiza entre septiembre y octubre.

Apoyo a la producción pecuaria



Las acciones en momentos críticos para el ganado

Desparasitación de llamas, ovejas y perros, debido a las condiciones ambientales que afectan a los animales.

Dotación a cada ayllu de tres pozos destinados a los bebederos de los animales, con un sistema de almacenaje en tanques elevados, bombas de agua con paneles solares y flotadores, con el objetivo de que los animales tengan agua de forma permanente.

Este sistema para facilitar la adaptación a las condiciones climáticas extremas, es experimental en la región.

Dotación de insumos veterinarios a la alcaldía, institución que organiza a los ayllus para desparasitar al ganado.

La coordinación con la Secretaría de la Madre Tierra del GADO, presente en el municipio con Pastos Nativos, permitió al proyecto y a los productores de qawchi participar de la IV Feria de Pastos Nativos realizada en Oruro.

Con el proyecto del río Lauca, dependiente del Viceministerio de Agua Potable y Saneamiento Básico, la empresa CALEF S.R.L. de Oruro coordinó en la mesa de trabajo organizada por el municipio.

Proyectos socioproductivos en las unidades educativas¹⁹

Unidad Educativa “Puente Topáter”

El apoyo fue de asesoramiento técnico para la habilitación de los invernaderos que fueron construidos con el proyecto del Comité Técnico del Consejo Nacional de Alimentación y Nutrición (CT-Conan). Además se desarrollaron talleres de producción en invernaderos y sobre la importancia de la complementariedad alimentaria para niñas, niños y sus familias. Para complementar la producción de hortalizas en estos invernaderos, el proyecto apoyó a las tres unidades escolares con la compra de los materiales necesarios —tanques, tuberías, ladrillos, cemento y accesorios— para la construcción

de los sistemas de riego.

El plantel docente de la Unidad Educativa “Puente Topáter”, de Ayparavi, desarrolló la iniciativa “Sembrado y trillado de la quinua”, como su proyecto socioproductivo. Como parte de ella, el alumnado se reunió para concluir el proceso que se inició con la plantación.

Unidad Educativa “Urus Andino”

El plantel docente de secundaria de la Unidad Educativa “Urus Andino” de Chipaya desarrolló la iniciativa “Equipamiento y difusión del Museo Antropológico de la Cultura Milenaria Uru Chipaya”, como su proyecto socioproductivo para la gestión 2015. En dicha oportunidad, el alumnado se reunió para realizar diversas actividades de demostración.

19 En el segundo año se trabajó con tres unidades escolares de Chipaya: escuela “Santa Ana de Chipaya”, colegio “Urus Andino” y colegio “Puente Topáter”. Las capacitaciones se dirigieron a madres y padres de familia, y alumnado. A las tres unidades escolares se les entregó semillas de hortalizas, para que las siembren y almacien algunas de ellas, luego de preparar el invernadero con el terreno adecuado (abonado, cercado, etc.).

COMUNIDAD DE CULTURA Y TURISMO

Esta comunidad ha logrado incorporar a las formas comunitarias ancestrales, actividades empresariales con características comunitarias.

Esto la ha hecho más compleja, por lo que tuvo que concentrarse en aspectos básicos como la infraestructura, la capacitación, la sensibilización y la organización básica de un mecanismo de participación, como es el comité impulsor de turismo. Para ello, la base institucional fue el municipio, por ser el depositario de la infraestructura y del equipamiento. Mientras se concreta con la personería jurídica en curso, se han dado pasos para la producción de materiales de difusión y procesos de comunicación.



La CdP sobre cultura y turismo se propone identificar el patrimonio cultural que la comunidad chipaya quiere compartir y celebrar con turistas de diferentes tipos. También se busca identificar y construir

la infraestructura, estableciendo las condiciones para la utilización del turismo como una fuente de ingreso que beneficie a las familias, sin debilitar su resiliencia.

El rol fundamental del comité impulsor de turismo

El Comité Impulsor de Turismo (CIT) se organiza y renueva para el reto del proyecto comunitario de la cultura Chipaya (marzo de 2016). Si este se consolida será una base clave en la constitución del turismo comunitario, una pieza decisiva que se completará

después con un comité ejecutivo con personería jurídica.

El camino es largo hasta que el turismo cultural en Chipaya pase de ser una oferta de objetos turísticos, a una propuesta de la población para compartir aspectos de su cultura. En este inicio, en la CdP se están dando las discusiones para colocar el centro de la acción, en un futuro no muy lejano, en la identificación de contenidos culturales que quisieran o no, compartir con los/as visitantes.

Juramento del primer Comité Impulsor de Turismo, en junio de 2015



Juramento del segundo Comité Impulsor de Turismo, en junio del 2018



La CdP, un espacio de sistematización de diferentes aspectos de la cultura Chipaya con la finalidad de valorizarla y fortalecerla

Aprendiendo a mostrar y compartir la cultura Chipaya con otros, se contribuirá a la formación de las futuras generaciones, que aprenderán de manera activa sobre el patrimonio heredado de sus antepasados y valorizarán de forma renovada sus lecciones sobre el aprovechamiento de sus recursos y cómo mejorar sus condiciones de vida, entre otros aspectos.

Técnicos y representantes de los cuatro ayllus se organizan mediante este proyecto

comunitario para reconocer y valorizar su cultura, y para mejorar su capacidad de compartirla y celebrarla. Tanto en el territorio chipaya como en las comunidades chipayas de Chile, los chipayas están ante el desafío de mostrar la importancia de este destino inigualable, como una oportunidad única de conocer una cultura vigente hoy, aunque no sea reproducible en otros lugares. Pero su esencia, que da cuenta de su resiliencia, puede ser de alto valor para otras personas interesadas de otros lugares.

Por decisión de los ayllus, la CdP de cultura y turismo, a través de la mesa de concertación interinstitucional²⁰, coordina el trabajo con las diferentes instituciones que trabajan en el municipio (hoy autonomía indígena originaria campesina Uru Chipaya) con el turismo comunitario.

Mesa de concertación sobre cultura y turismo



20 Durante el mes de mayo de 2010 se llevaron a cabo, bajo la convocatoria del municipio y por sugerencia del proyecto, reuniones de coordinación de todas las instituciones, públicas y privadas, presentes con proyectos de cooperación en Chipaya. Ello pretendía evitar la superposición de actividades entre instituciones y sumar esfuerzos con metas pactadas en torno a las cuatro áreas. Con ello se impulsó a la formación de cuatro comunidades para los próximos años: autonomía, educación y salud, sector productivo/riesgos y turismo comunitario.

Estructura de la CdP

La CdP se construye sobre la base del Comité Impulsor de Turismo, que representa a los cuatro ayllus, el municipio y los técnicos que se han formado sobre la temática. En un segundo nivel están el proyecto, la Fundación Machaqa Amawta (Fundación de trabajo con educación, producción, organización) y el Centro de Culturas Originarias Kawsay. El núcleo está apoyado por el Centro Virtual de Excelencia²¹, programa Art-PNUD y Koica, y está gestionado por el CEBEM. En tercer lugar están la Gobernación y el

Viceministerio de Turismo, que acompañan su constitución. Además, están otras instituciones del sector y emprendimientos cercanos como Tomarapi, Turismo Social Comunitario (Tusoco), entre otras.

PLANIFICACIÓN DE ACTIVIDADES

Largo plazo

Las acciones de la CdP se planificaron de tal manera que, al final de los 36 meses de ejecución del proyecto, se logre que:

Mediante la investigación participativa se identifique el patrimonio cultural a compartir con los visitantes.

La CdP funcione y genere conocimiento sobre la gestión del patrimonio cultural y del potencial turístico.

Se impulse la actividad museística.

Se genere propuestas de paquetes turísticos de la zona.

Se brinden servicios culturales turísticos por parte de la población local.

La web turística de Chipaya tenga presencia en sitios especializados en turismo como parte de circuitos vecinos.

Existan condiciones para la llegada de visitantes a Chipaya.

Se incrementen los ingresos comunitarios procedentes de fuentes de turismo.

Haya la posibilidad de realizar reservas para servicios turísticos a través del portal web.

Se brinden servicios logísticos turísticos de parte de la población local.

Se pueda mediar la satisfacción de los turistas con la oferta turística brindada localmente.

Actividades anuales

2015

Realizar investigación para detectar el potencial cultural a compartir. Promocionar ante la comunidad chipaya el turismo como parte de la estrategia de desarrollo local.

Impulsar la coordinación para realizar el inventario de la oferta museística.

Estructurar una comunidad de prácticas en el área.

Capacitar a los actores responsables del patrimonio cultural. Capacitar mediante visitas e intercambios en la gestión del turismo.

(Documento del proyecto)

²¹ Centro Virtual de Excelencia, <http://cvis3.cebem.org/>

2016

Definición y constitución de la instancia de gestión de turismo.
Apoyo a la gestión del Comité Impulsor de Turismo.
Elaboración del reglamento interno.
Definición de comisiones técnicas.
Capacitación de los equipos técnicos.
Coordinación y colaboración con entidades públicas nacionales y departamentales.
Inventariación y jerarquización de recursos culturales y naturales de atracción turística.
(Documento del proyecto)

2017

Diseño de la oferta de productos turísticos.
Diseño de la estrategia de promoción y mercadeo.
Alianzas estratégicas.
Adaptación de la página web y la imagen corporativa a la estrategia promocional.
Recepción de turistas en el periodo prueba de los servicios turísticos y posteriormente en la temporada alta.
Generación de documentos.
Documentación, sistematización y divulgación de la aplicación del modelo de gestión del turismo comunitario implementado en Chipaya, y las lecciones aprendidas para facilitar su adopción y réplica.
Publicación sobre mitos chipayas.
Sistematización y difusión de resultados (cartillas, publicaciones).
Fortalecimiento y diversificación de la oferta turística a partir de la experiencia del periodo de prueba.

2018

Principales actividades anteriores además de:

Definición de los estatutos y reglamentos para obtener la personería jurídica del Comité Impulsor de Turismo.
Fortalecimiento de la gerencia del albergue.
Equipamiento del albergue.
Sensibilización de los cuatro ayllus e identificación de atractivos turísticos.
Elaboración de materiales de difusión.
Difusión de los paquetes turísticos.

Estas actividades se han ejecutado luego de discusiones técnicas en la etapa de campo y han sido informadas y discutidas con la comunidad general en sesiones generalmente semestrales.

ACTIVIDADES REALIZADAS

Los resultados esperados eran pretenciosos y las actividades correspondientes dibujan un camino largo. Más que resultados, propiamente dichos, por lo general, por su carácter puntual, han marcado formas de abordaje a futuro.

Las actividades más destacadas están reportadas en la página web de Chipaya (chipaya.org).

A continuación, algunas de las prácticas consideradas importantes por su impacto y capacidad de enseñanza. Son prácticas que enseñan y que arrojan lecciones, tanto de aspectos positivos como negativos.

Presentación del plan de turismo comunitario

El primer diálogo que marcó el inicio del programa de turismo se realizó con las autoridades del municipio, que posee la propiedad de la infraestructura y es la instancia en la que deberían asentarse los aportes de cooperación, entre tanto el CIT se constituya con personería jurídica. Esta instancia institucional se constituyó en el principal apoyo a las propuestas del proyecto.

Equipo técnico presenta la propuesta a las autoridades del municipio



El equipo del proyecto se presentó ante el Honorable Alcalde Municipal de Chipaya con una propuesta de inicio de actividades

para el desarrollo del turismo comunitario en los ayllus de Aransaya, Ayparavi, Manasaya y Wistrullani.

Viaje de formación en turismo comunitario

Febrero del 2015

Como inicio de las actividades en turismo comunitario, el equipo del proyecto, diez autoridades de los cuatro ayllus y el Concejo Municipal de Chipaya visitaron, en enero 2015, cuatro emprendimientos de turismo comunitario que funcionan en el área del nevado Sajama. La visita y la elección de autoridades que representaron a los ayllus se acordaron una semana antes en reunión cumbre en la alcaldía

de Chipaya. Era la pedagogía de aprender viendo y haciendo.

En el corazón del Parque Nacional Sajama, el proyecto Tomarapi demostró ser un modelo de organización comunitaria y de acumulación de experiencias consolidadas en turismo. Los centros de Tomarapi y Sajama están poniendo al día sus centros de interpretación, en los que resaltan los objetos turísticos que se ofrecen, la ganadería, el bofedal —un humedal de altura que es una pradera nativa poco extensa con permanente humedad en Tomarapi— y el ascenso al nevado en Sajama.





Entre los temas que las autoridades chipayas observaron con mayor interés, destacaron la manera en que la pequeña comunidad Caripe fue construyendo progresivamente la oferta turística a compartir con el visitante, así como las formas de organización en el emprendimiento, con una participación diferente de la comunidad en cada caso, como garante de la conservación de sus valores ambientales y culturales.

El turismo es entendido como un acto de respeto al turista que llega y de celebración de los valores de la comunidad que lo acoge, ya que le ofrece su patrimonio natural y cultural.

Los participantes presentaron en sus respectivos ayllus las lecciones aprendidas en el viaje de formación práctica. Se recogió dicha información para la memoria del proyecto.

Refacción del albergue

Trabajaron en ello los cuatro ayllus que contribuyeron con paja y mano de obra para la cobertura de los módulos.

Se ha desarrollado, en cada uno de los cuatro ayllus, circuitos turísticos con apoyo, principalmente, de todas las autoridades originarias (jilacatas), la alcaldía municipal y el comité impulsor. Estos circuitos han sido documentados y están en el último proceso de validación, ya que es importante la participación de los ayllus en este proceso para poder ser presentados como atractivos turísticos.

La restauración del albergue comunitario contempló también el equipamiento de las habitaciones, la cocina y administración. Se cuenta con agua caliente para

las cabañas y con el equipamiento completo de habitaciones, donde ya se está recibiendo a turistas eventuales.



Se crea el Comité Impulsor de Turismo Comunitario de Chipaya

Autoridades municipales de Chipaya



El 10 de enero del 2015, en el salón del Gobierno Autónomo Municipal de Chipaya, representantes de cada uno de los cuatro ayllus dieron inicio a las actividades de impulso al Programa de Turismo Comunitario de Chipaya. Se aprobó proponer el nombramiento de un Comité Impulsor de Turismo Comunitario, que junto con los técnicos y otras instancias de apoyo constituirá a futuro la comunidad de prácticas en cultura y turismo.

Estudios de apoyo al turismo comunitario

Expertos contratados por el proyecto realizaron dos estudios que constituyen la base de partida y una propuesta de operación posible. La información fue compartida en asamblea de la población con la presencia de los cuatro ayllus. La línea base, realizada entre 2015 y 2016,

definió el estado de situación y el potencial del turismo en el municipio de Chipaya. Este estudio proporciona información sobre el estado actual del turismo en Chipaya (diagnóstico), producto de la recolección, revisión y sistematización de información secundaria, visitas de campo, talleres municipales, talleres participativos en los cuatro ayllus e intercambio de experiencias con emprendimientos en Tomarapi y Sajama. La "Propuesta de plan operacional de turismo al 2017, modelo de gestión de turismo comunitario en el municipio de Chipaya" recoge el análisis participativo realizado anteriormente y la línea de base, y propone el plan operacional de turismo comunitario al 2017, así como un análisis de alternativas organizacionales para la gestión turística. Finalmente plantea una propuesta de gestión turística para el municipio de Chipaya.

Talleres de sensibilización con cada ayllu

En los talleres se logró que cada uno de los ayllus identifique sus recursos turísticos, así como sus roles dentro de la actividad como actores.

Mayo del 2015





Entre 2016 y 2017 se llevaron a cabo talleres de sensibilización turística, tanto a nivel global como por ayllus, con el objetivo de dar a conocer el proceso de rescate y puesta en valor de su cultura, a partir del turismo comunitario. Este puede ser una alternativa de desarrollo económico local y de fortalecimiento de construcción chipaya en la población.

Los talleres se realizaron de forma participativa a través de dinámicas que permitieron a los comunarios y a sus autoridades originarias, identificar sus recursos turísticos a partir de su patrimonio cultural y natural, asimismo los roles que cumplen como actores del turismo y su importancia para el servicio y la interacción adecuada con el turista. Finalmente reconocieron la importancia de establecer un equilibrio en la actividad

turística de su comunidad siguiendo la línea de la sostenibilidad cultural, social, medioambiental y económica.

Foro sobre turismo patrimonial en Bolivia, Ecuador y Perú

El Gobierno de Bolivia, la cooperación Italiana y el PNUD apoyan el intercambio de experiencias y de lecciones aprendidas en el manejo y la gestión de potencialidades patrimoniales y atractivos turísticos, para reducir la pobreza en las comunidades involucradas. En ese contexto, se realizó el foro "Articulando el Turismo y el Patrimonio, recorriendo el *Qhapaq Ñan*" en la ciudad de La Paz. Una delegación de autoridades originarias y municipales de Chipaya, y miembros del Comité Impulsor

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

del Turismo, asistieron con el apoyo del proyecto *Qnas soñi*. Entre los objetivos del foro, se mencionó “posicionar al *Qhapaq Ñan* como una propuesta turística patrimonial, que

contextualiza patrones históricos, culturales y generacionales, que provienen de distintas culturas como las de Chiripa, Tiahuanaco, Wari, Mollo, Aymara, Qhechua e Inca”.



El comité impulsor define comisiones técnicas

El Comité Impulsor de Turismo de Chipaya se prepara para la definición de comisiones técnicas, las que se harán

cargo de los equipos a ser capacitados en servicios de hospedaje, alimentación, administración y guiaje dentro de la primera fase del programa de turismo comunitario.

Representantes del Ministerio de Culturas y Turismo reunidos con la delegación chipaya



Como parte de las actividades del proyecto, específicamente las referidas al área de cultura y turismo, se realizó en oficinas del proyecto una serie de reuniones para beneficio de representantes del Comité Impulsor del Turismo de Chipaya.

Con la presencia de Antonio Huarachi, socio del emprendimiento de turismo comunitario Tomarapi, en la zona del Parque Nacional Sajama, se llevó a cabo una capacitación sobre los roles ejecutivos del Comité Impulsor de Turismo. Se informó de las dificultades iniciales del emprendimiento de Tomarapi y de cómo este se posicionó poco a poco en la oferta turística nacional. Posteriormente, representantes del proyecto Qnas soñi trabajaron con la delegación chipaya en la definición de los procedimientos y puestos de trabajo dentro de su comité, así como en la revisión del borrador de reglamento interno elaborado por el proyecto.

La capacitación en servicios turísticos

Uno de los pilares principales de nuestros proyectos es la capacitación. Esta se desarrolló en dos fases: la primera abarcó (en 2016) cuatro áreas: manejo de habitaciones, administración, gastronomía y guiaje. La segunda fase (2017) fue de reforzamiento. Como resultado de este esfuerzo se cuenta con un grupo de personas capaces de gestionar el turismo en Chipaya y proveer los servicios básicos. Para todas las áreas se contó con la profesionalidad de los hermanos Huarachi —Javier, Antonio y Luisa—, como una cooperación horizontal del emprendimiento del Albergue de Ecoturismo de Tomarapi en el Parque Natural del Sajama, y con quienes compartían desde el comienzo los valores y principios del turismo comunitario.



Impulsando radio Chipaya

La capacitación en operación de radio a cargo de Édgar Choque Guaygua, periodista radiofónico y actual director de radio Bolivia en Oruro, abordó las materias de locución, redacción periodística, técnicas de la entrevista, guion radiofónico y teoría sobre publicidad y cuñas publicitarias. El objetivo ha sido amplio. Por un lado, que pueda haber una producción propia; por otro, que puedan obtenerse recursos con la emisión y, finalmente, que radio Chipaya se convierta en un medio de comunicación efectivo más allá de la localidad de Chipaya, pensando en un futuro en establecer

incluso una radio on-line que pueda llegar hasta Chile.

Los capacitados en turismo y radio reciben sus certificados

El 21 de noviembre 2017 se procedió a la entrega de certificados a quienes fueron capacitados entre 2016 y 2017 en servicios turísticos y operación de radio. En total, 105 jóvenes, y no tan jóvenes, recibieron un reconocimiento por todo su trabajo en un acto que se celebró en el salón de actos de la Unidad Educativa Santa Ana.

Doña Flora Mamani, presidenta del Comité Impulsor de Turismo, fue la encargada de abrir la ceremonia



SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia





**SISTEMATIZANDO
LECCIONES APRENDIDAS
DE LAS BUENAS
PRÁCTICAS**





Con el propósito de reflexionar sobre las lecciones aprendidas en el diálogo de conocimientos, se han sistematizado, a modo de ejemplo, algunas de ellas. Estas prácticas, acordadas entre el proyecto y las comunidades como fruto del diálogo del técnico con las autoridades, fueron escogidas por considerarlas muy fértiles para la enseñanza y aprendizaje. En el campo de la producción se tomó como materia de referencia una larga lista de actividades, ejemplo del campo fértil de intercambio de conocimientos.

PREPARADO DE ABONO FOLIAR “BIOL” CON PRODUCTOS NATURALES Y LOCALES DE URU CHIPAYA

Ing. Eliezer Franco Catacora

Técnico del proyecto, área productiva²²

Participantes de las comunidades de los cuatro ayllus: hilacatas, camayos y familias productoras.



²² Eliezer Franco Catacora, ingeniero agrónomo.



El problema

Cuando el proyecto inició sus actividades el 2015, observamos que los productores en el municipio de Chipaya mantenían una costumbre en la producción agropecuaria, solo incorporaban abono natural al terreno preparándolo para la siembra de los cultivos de quinua, cañahua y otros. A ello se añade el lameo (inundación del agua) que, fuera de desalinizar, mejora la capacidad nutricional del suelo.

Respecto al crecimiento de los cultivos tradicionales, se observó que el desarrollo vegetativo no era óptimo y siempre era decreciente. Las panojas de quinua no superaban un rendimiento de 150 g de grano. Generalmente una panoja de quinua en otros lugares, con buen manejo agronómico, llega a cargar más de 450g. "... prácticamente hay poca producción de quinua; años anteriores fue mejor que ahora, parece que el suelo está cansado o falta algo, antes la quinua resistía a las heladas, ahora es más delicado (María

Mamani, ayllu Manazaya, concejala del municipio, 2016).

Discutiendo este problema con los productores, se sugirió la idea de preparar abonos foliares denominados "biol" con base en el guano del ganado, de alto potencial en algunos ayllus, sin necesidad de utilizar una tecnología de gran inversión. El preparado del "biol" se trabajó en los cuatro ayllus del municipio de Chipaya, involucrando a todas las familias beneficiarias de cada ayllu.

Objetivo

En la capacitación se identificó el objetivo de fortalecer el desarrollo vegetativo de los cultivos tradicionales, para obtener el mayor rendimiento productivo posible con la aplicación del abono foliar "biol" en los cuatro ayllus del municipio de Chipaya.

Estrategias de acción

Preparación, mediante procesos de fermentación, del fertilizante "abono foliar biol", con base en abonos e insumos locales.

La finalidad es fortalecer e incrementar los rendimientos en los cultivos potenciales de los habitantes del municipio de Chipaya. Inicialmente se fue conversando con personas que viven de forma permanente en la comunidad/ayllu y evaluando su producción agrícola. Como proyecto se decidió plantear alternativas para mejorar los rendimientos de estos cultivos, que permitan asegurar la seguridad alimentaria en cada familia uru chipaya. Se partió convocando a los jilacatas de cada ayllu a una reunión comunal de sensibilización y de compromiso, para explicarles, con ejemplos de otros lugares, las ventajas y desventajas, así como los compromisos en el preparado del “abono foliar biol”.

Materiales:

Tanque de agua (capacidad de 1000 l)
Balde de agua
Ollas (para calentar agua)
Palo para agitar
Manguera delgada de 1 m
Bidón descartable de 2 l

Insumos locales:

Abono de llama (1 saco, aprox. 50 kilos)
Abono de oveja (1 saco, aprox. 50 kilos)
Abono de gallina (aprox. 25 kilos)
Ceniza del fogón (15 kilos)
Chancaca (6 kilos o 15 kg de ñak'a t'ola (pegajoso) hervida)
Levadura fresca (1,50 kilos o restos de la panza del animal)
Leche natural (5 litros o yogurt o descartes de suero)

Tiempo de preparación

En coordinación con los jilacatas de cada ayllu se planificó realizar el preparado del producto. El “biol” debía prepararse tres meses antes del sembrado de quinua, es decir en el mes de agosto, ya que por

Acciones implementadas

Las acciones fueron asumidas y se distribuyeron responsabilidades. El proyecto apoyó a cada ayllu con la compra de un tanque plástico con capacidad de 1.000 litros e insumos que existían en la comunidad. La comunidad/ayllu aportó con el guano del lugar en las cantidades que se definieron.

Teniendo los materiales e insumos, se programó una fecha para el preparado del abono foliar.

El preparado del “biol” tiene sus procedimientos, por lo que se explicó cada uno de los pasos a los asistentes al taller. Se observó buena participación, interés e inquietud en los beneficiarios de cada comunidad.

lo general la siembra se realiza a partir de la segunda quincena de octubre. En diciembre, la quinua ha llegado a formar cuatro hojas. En este mes la pequeña plantita necesita fuerza nutricional para resistir a diferentes factores climáticos.

Dificultades en el proceso

Las dificultades fueron por factores internos y externos:

- Los talleres de capacitación dictados por los técnicos no estaban bien valorados.
- La migración a Chile influye en la idea de que los productos naturales no son eficientes.
- Piensan que el proyecto debería hacer mayor inversión y no actos demostrativos.
- Consideran que su relación de diálogo con la Madre Tierra es más eficiente que las tecnologías introducidas.
- La poca apropiación a las buenas prácticas con relación a sus saberes ancestrales.

Medios para implementarlas

Los medios utilizados para su implementación fueron:

- Conversación personalizada con los productores.
- Explicación de las ventajas.
- Traslado de abono del campo al pueblo.
- Talleres apoyados con refrigerios.
- Motivación con ejemplos demostrativos.

Asimismo J. Restrepo (2003), como productor ecológico, recomendó hacer fermentos en líquido, de abonos e insumos existentes del lugar, como son:

- Gallinaza: fuente primordial de nitrógeno en la fabricación de los abonos fermentados. Su principal aporte consiste en mejorar las características de la fertilidad del suelo con algunos nutrientes, sobre todo fósforo, potasio, calcio, magnesio, hierro, manganeso, zinc, cobre y boro. Algunos agricultores vienen experimentando con éxito en la utilización de otros estiércoles, como los de conejos, caballos, ovejas, cabras, cerdos, vacas y patos, los mismos que pueden ser sustituidos por harinas de sangre, hueso y pescado.

- Melaza de caña o chancaca: principal fuente energética para la fermentación de los abonos orgánicos; favorece la multiplicación de la actividad microbiana. Es rica en potasio, calcio y magnesio, y contiene micronutrientes, en especial boro.

Estas experiencias realizadas y difundidas por los investigadores, motivaron a preparar fermentos con abonos de llama, oveja, gallina y cerdos, mediante los procesos de fermentación denominándola abono foliar "biol".

Gracias a la coordinación con las autoridades originarias de cada ayllu y la participación activa de los mismos productores, en cada uno de los cuatro ayllus procedimos al preparado del "biol", de acuerdo al siguiente procedimiento:

Procedimiento

- Juntar abono de llama, oveja, gallina y otros que existieran en el lugar, para preparar el fertilizante foliar "biol".
- Calentar el agua en las ollas, para diluir la chancaca y facilitar la fermentación de la levadura.
- Desmenuzar la chancaca con hacha o martillo sobre una piedra.
- Desmenuzar la levadura, si es en molde (fresca).
- Definir el lugar donde se colocará el tanque. Se aconseja que sea donde llegue una mayor radiación solar para el calentamiento del agua y aceleración de fermentación.
- Llenar el tanque con agua hasta un 50%, es decir unos 500 litros.
- Echar abono y ceniza al tanque de fermentación.
- Remover con un palo; mezclar los abonos en el tanque.
- El agua calentada en el fuego no debe hervir, solo entibiar, para facilitar la fermentación de la levadura.
- Agregar a la olla, chancaca y levadura, luego mezclar hasta obtener una coloración homogénea.
- Mezclar o mover la olla con la ayuda de un palo; echar o vaciar al tanque.
- Agregar la leche al tanque, mezclar y remover con un palo toda la mezcla a fermentarse.
- Aumentar agua al tanque, dejando un espacio de 15 cm a la boca de la tapa.
- Colocar el tapón como un respiradero, mediante la manguera, a un bidón descartable con agua, sujetado con una pita.
- Tapar el tanque de forma hermética.

Tiempo de fermentación recomendable

Las instituciones que realizaron los estudios, recomiendan como mínimo hacer la fermentación antes de tres meses para su aplicación, debido a que el abono foliar "biol" contiene microorganismos nativos o del lugar (que son las bacterias y las levaduras) que aceleran la descomposición del guano y permiten obtener un producto de mejor calidad y de mayor eficiencia.

Cuando este "biol" se comparó en el campo con fertilizantes foliares sintéticos y comerciales, se observó que tuvo un efecto positivo sobre diferentes cultivos, ya que estos mostraron un buen crecimiento en altura de la planta, vigor y alto rendimiento, similar a lo que ocurre con los productos sintéticos; sin embargo, el "biol" es natural y orgánico, sin nada de químicos.



Calidad del producto preparado

Los investigadores, luego de haber preparado el abono foliar "biol", mediante la fermentación líquida de los abonos e insumos locales, hicieron las pruebas de campo. Haciendo el preparado en 100 litros de agua, se puede tener:

- Con 20 kilos de abonos (oveja, llama y gallina) se obtiene hasta un 2% de nitrógeno.
- 1 kilo de ceniza aporta un 5% del contenido de potasio.
- La chancaca diluida es la fuente de energía.
- La leche permite que prolifere la población de microorganismos descomponedores.
- La levadura ayuda y acelera la descomposición de los abonos.

Esta mezcla, que se deja en el tanque o tacho, sufre un proceso de fermentación anaeróbica, por esto se coloca una pequeña manguera flotando en la parte superior, con el apoyo de una botella, para que salgan los gases que se forman durante su descomposición.

Los abonos de llama u oveja pueden ser reemplazados con los de ganado vacuno; también se le puede agregar gallinaza.

Dosis de aplicación

La recomendación para su aplicación es de uno a dos litros por cada 20 litros de mochila. Es mejor aplicar poca cantidad cuando la planta aún es pequeña, porque se pueden dañar las pequeñas hojas que aún están en proceso de crecimiento; si la planta fuese de mayor tamaño, entonces se puede aplicar una mayor dosis.

A su vez, se puede aplicar las veces que sea necesario, en casos de sequía, heladas fuertes o fuertes golpes por la granizada, puesto que su finalidad es fortalecer a la planta que precise recuperarse.

Participantes y aliados

En el preparado del abono foliar "biol" participaron personas interesadas que viven de forma permanente en la comunidad/ayllu y que quieren mejorar su producción local, sin introducir productos químicos.

Como aliados para el preparado del producto "biol", también apoyan otras instituciones como Kausay y Calef, que consideran que estos productos naturales fortalecen el crecimiento de las pequeñas

plantas sin causar daño al medio ambiente y sin portar productos químicos dañinos para la alimentación humana y de los animales (restos y panojas).

Alianzas generadas al futuro

Una vez terminado el proyecto, la comunidad/ayllu contará con los materiales para el preparado del abono foliar; la adquisición de los insumos no existentes en la comunidad será definida en una reunión comunal.



Beneficios

Económicos

Con el preparado del abono foliar “biol” se aporta a la economía uru chipaya con un mayor rendimiento productivo en sus

cultivos. Esto es importante, ya que el terreno que recibe cada familia al año, es pequeño, por lo que se debe aprovechar al máximo y obtener mayor cantidad del producto. Se garantiza la seguridad alimentaria familiar.

Medio ambiente

Con la utilización del abono foliar “biol”, elaborado de forma natural, se favorece a la conservación del medio ambiente, sin causar el desequilibrio ecológico. Con la aplicación de este abono natural, también se beneficia a otras especies como el forraje.

Institucional

Se favorece a futuras instituciones después de que finalice el proyecto. Los productores ya tendrán mayor conocimiento sobre cómo preparar un producto natural para generar una mayor producción en bien de su familia uru.

Impacto

Mejora el rendimiento en la producción de cultivos, lo que derivará en una mayor producción, de mejor calidad, ecológicamente favorable y con efectos positivos en la seguridad alimentaria.

Problemas superados

Social

Por lo general, una persona que tiene una visión amplia de su cultura incorpora nuevos conocimientos y tecnologías. La práctica demostrativa, luego de haber aplicado el abono foliar en los cultivos, motiva a producir mayor cantidad del producto “biol”. Se aprende haciendo.

Factor climático

La fisiografía y topografía de Chipaya es una planicie extensa, con extremos climáticos. Aplicando productos naturales, se puede mitigar las causas que dañan los cultivos.

Transferencia de conocimientos

Con el preparado del abono foliar “biol”, el

proyecto aportó conocimientos, técnicas y prácticas sencillas, que formarán parte de su bagaje cultural. La transferencia de conocimientos entre los productores de Chipaya cuenta con un elemento más: el preparado del abono foliar “biol” y nuevas tecnologías. Ya estarán en condiciones de enseñar el procedimiento a otros. Se podría decir que es un conocimiento aprendido en diálogo de saberes, comparando con lo que hacían antes y que forma parte de su cultura. Los jilacatas, camayos y otras autoridades originarias de cada ayllu, en coordinación con los técnicos de la institución GVC-CEBEM, organizaron talleres de capacitación, con el fin de fortalecer la seguridad y el rendimiento de los cultivos, siempre velando por la soberanía alimentaria de la familia uru.

Conclusión

La práctica ha tenido resultados positivos y ha logrado el objetivo de fortalecer el desarrollo vegetativo de los cultivos tradicionales para incrementar el rendimiento productivo con la aplicación del abono foliar “biol” en los cuatro ayllus del municipio de Chipaya.

Lección aprendida

Se ha logrado complementar los conocimientos ancestrales con nuevas tecnologías y formas de entender la relación entre tierra, producción, alimentación y medio ambiente.

El diálogo de saberes, a partir de prácticas concretas, es una forma de aprendizaje y enseñanza adecuada a los productores.

Se concluyó con la producción de una cartilla y un reportaje corto del proceso.

INSTALACIÓN DE BEBEDEROS AUTOMATIZADOS PARA EL GANADO



El problema

El territorio uru chipaya es un lugar inhóspito, donde los fenómenos climáticos son extremos; en época lluviosa se inunda y en los meses secos no hay agua suficiente para las personas y los animales; lo que hay en los pozos es insuficiente. Entre marzo y abril comienza la extracción de agua de los pozos y continua hasta el inicio de las lluvias. Prácticamente entre ocho a nueve meses se pasan jalando agua del pozo todos los días para los animales.

Según datos, una oveja toma entre dos a tres litros de agua por día y una llama de tres a cinco litros; entonces, la cantidad de agua que se saca del pozo dependerá del número de animales que tiene cada familia. "...nosotros vivimos en un lugar donde casi todo el año no hay agua, la producción de forraje es escasa, para esto tenemos que hacer viginias²³; sin embargo, en los meses julio a noviembre corren fuertes vientos, estas viginias se tapan con el arrastre de la arena, causando la muerte de los animales.

²³ Denominación local de los bebederos naturales o artificiales que se llenan con las lluvias o con transferencias de ríos o canales. Se usa en Perú y Bolivia.

Por esto hacemos pozos, los pozos se puede tapar, ahora sacar agua de los pozos para los animales es cansador, imagínate todos los días..." (jilacata mayor, Adrián Quispe, 2017).

Por esta necesidad, se propuso instalar bebederos automatizados, que cuentan con una bomba accionada por un panel solar fotovoltaico. Para esto se excava pozos de agua que garanticen la cantidad suficiente de agua, de calidad aceptable y agradable para el ganado. Esta experiencia de bebederos automatizados ya fue experimentada en otros municipios. Esta práctica se está ampliando en los productores chipayas.

Ámbito del territorio

La actividad se aplicó en los cuatro ayllus del municipio de Chipaya. Como experiencia se instalaron tres sistemas en cada ayllu, previa identificación del área donde existía la mayor cantidad de animales, como también la calidad del agua que puedan beber. La ubicación del pozo fue determinada de acuerdo al conocimiento de los pobladores que viven en la región y fue avalada por las autoridades originarias.

Objetivos

Garantizar la cantidad y calidad del agua a la población ganadera, mediante la acción de una bomba a panel solar instalada en cada uno de los cuatro ayllus del municipio de Uru Chipaya.

Estrategias en la decisión

Tras el ingreso a la zona, se fue conversando con los productores de cada ayllu y se visitó los lugares de pastoreo. Los comunarios comentaban: "todos los días tenemos que sacar agua del pozo para las ovejas y las llamas, los días de fuerte calor, los

animales toman más agua" (jilacata mayor, Ezequiel Mamani, 2017).

A fin de ubicar los puntos para la excavación del pozo y la instalación de los bebederos, junto al jilacata se recorrieron los lugares de pastoreo donde se concentran más animales y se consideró también la calidad del agua.

En este reconocimiento del terreno con las autoridades originarias, se pudo conocer que el nivel de agua presente en el suelo estaba a entre dos a tres metros de profundidad. Durante la excavación del pozo se encontró a veces una capa de arcilla, la que tiene como función separar el agua de buena calidad, que está en la parte superior, de la salada de la parte inferior.

Acciones

Las acciones fueron asumidas según responsabilidades asignadas. El proyecto apoyó con la compra de un tanque de plástico de 1.000 litros de capacidad, bomba superficial, panel solar, tablero de control, bebedero (adaptado de un tubo de ocho pulgadas) y cañerías de aducción, así como en la construcción de anillas de cemento. La comunidad/ayllu contribuyó con el excavado del pozo y la edificación del pedestal para elevar el tanque de agua. Con los materiales en el lugar, se programó el excavado del pozo y la posterior instalación del sistema.

Tiempo de ejecución

En coordinación con los jilacatas de cada ayllu y con la participación de los productores, se planificó el excavado del pozo, el traslado de piedras y la construcción del pedestal; el trabajo de la comunidad demandó alrededor de un día y la instalación del bebedero en cada pozo entre dos a tres días, es decir unos cuatro

días hasta la puesta en funcionamiento del sistema.

Dificultades en el proceso

- Los horizontes de arena hallados durante la excavación, que impiden la estabilidad del pozo. Estos tuvieron que ser cubiertos con piedra o anillas de cemento para evitar su derrumbe.
- En el territorio de Chipaya casi no existe piedra y donde hay se requiere maquinaria pesada para su extracción y una volqueta para el traslado al lugar del pozo.
- En época lluviosa, el ingreso al lugar del pozo es difícil; el camino está inundado.
- Algunos productores no se apropian del proyecto.

Medios para implementar las acciones

- Visita de las autoridades originarias de Chipaya a la comunidad Alianza del municipio de Salinas de Garci Mendoza e intercambio de experiencias.
- Taller de capacitación para la instalación del sistema de bebederos.
- Socialización de las ventajas y desventajas en las reuniones comunales.

Participantes y aliados

En el trabajo del pozo y la construcción del pedestal para el tanque de agua, trabajaron los comunarios de cada ayllu, bajo la dirección y organización de su autoridad. Posteriormente, el proyecto organizó un taller de capacitación sobre la instalación y el mantenimiento del sistema del bebedero. Con estas capacitaciones se pretende garantizar la independencia del ayllu y su sostenibilidad.

Alianzas generadas pensando en el futuro

El proyecto considera otros posibles apoyos, a futuro, para garantizar las buenas condiciones del sistema de bebederos. Otras instituciones de la zona pueden apoyar con equipos y mantenimiento, y con la ampliación del servicio a partir de la construcción de otros pozos adicionales.

Beneficios que se reportan

Económicos

Con la instalación del sistema de bebederos se favorece la disponibilidad de agua necesaria para los animales de cada productor, lo que repercute directamente en su economía, ya que las ovejas y las llamas aumentan su rendimiento en menor tiempo. Hasta la fecha se pudo observar una disminución de animales raquíticos y con deficiencias nutricionales.

Medio ambiente

Con la instalación del sistema de bombeo accionado por un panel solar, no se está contaminando el medio ambiente, puesto que es una energía limpia y renovable. El bombeo no emite ruidos. En la excavación del pozo y la construcción del pedestal, solo se utiliza material y conocimiento local.

Institucional

El conocimiento actualizado de los productores sobre las alternativas para instalar el sistema de bebederos en su ayllu, favorece a las instituciones que trabajarán con otros proyectos.

Impacto/efecto generado

Ahorro de horas de trabajo en la labor manual de preparación de las viginias; disponibilidad

de agua para los animales, lo resulta en un incremento de su productividad, menor desgaste y mayor rendimiento, por tanto en ahorro a nivel familiar y comunitario.

Problemas superados

Social

Con los trabajos realizados de forma comunal, se mantiene la integridad en cada ayllu y su filosofía de trabajo comunitario como gente uru chipaya, y se cuenta con un bien instalado que beneficia a todos los comunarios del ayllu.

Factor climático

Con la instalación del sistema de bebederos, existe mayor posibilidad de afrontar la sequía, además de ampliar el sistema de riego para cultivos.

Transferencia de conocimientos

Con la instalación del sistema de bebederos

automatizados para el ganado de Chipaya, se fue aportando con técnicas y prácticas sencillas a los conocimientos locales. Se prevé que estas buenas prácticas puedan contribuir a superar las dificultades ligadas al factor climático.

Las lecciones aprendidas

Las comunidades descubren que ampliando su red de apoyos solidarios, mediante la cooperación, complementan sus prácticas ancestrales con nuevos conocimientos. El proyecto aprendió a insertar en la estrategia de largo alcance de los chipayas nuevos conocimientos que amplían sus márgenes de resiliencia. Aprendió también que en esta apropiación permanente de nuevos conocimientos, un proyecto puede aportar con acciones puntuales.

ENTREVISTA A EULOGIO COPA MAMANI

BEBEDEROS, AYLLU AYPARAVI



Eulogio Copa Mamani, jilacata del ayllu Ayparavi, junto a la bomba de agua activada por paneles solares.

Presentación

Mi nombre es Eulogio Copa Mamani, jilacata de Ayparavi, este año me tocó. Ahora estoy ejerciendo como jilacata. La vivencia es un poquito difícil aquí en Ayparavi, no contamos con el río, está seco. En Ayparavi no tenemos agua. Nosotros sacamos del pozo para dar agua a los animales, tanto el cordero y la llama.

P: ¿Cómo era el sistema de bebederos tradicional?

Dentro de la comunidad siempre buscamos un proyecto para que nos ayuden en algo, porque no hay río, no contamos con río Lauca en Ayparavi. Hay un río, pero ese es temporal, el río Barras nosotros decimos. Entonces hacemos pozo para dar agua a los animales. De ahí ya se sigue buscando una ayuda y encontramos con GVC y trabajamos esto.

La comunidad ha hecho de mano de obra y la institución ha comprado su panel y su tanquecito y la bombita. Entonces ahora tenemos el pozo. Solo que queremos un poquito más, un pozo más. Entonces nos sirve mucho.

P: ¿Cuánto tiempo se ha tardado en construir los pozos?

Desde el año pasado, yo creo que dos meses se ha tardado en construir. Primero sacamos el pozo, después la pirca de pedestal y el tanque, todo eso. Pero no seguidamente, no saldando los días. En octubre del año pasado sacamos este bebedero.

P: ¿Cómo sabían dónde había agua buena para los animales y así instalar el pozo en ese lugar?

Nosotros buscamos el agua, porque hay lugares que sale agua y es salado. En Ayparavi mayormente es salitroso el terreno y sale el agua salada; no hay agua para usar en todas partes. Aquí encontramos un lugar medio dulce y por aquí teníamos pozo antes, entonces ubicamos aquí el pozo para trabajar, para sacar el pozo.

P: ¿Qué dificultades se encontraron durante el proceso de construcción de los pozos?

Había problema de traslado de piedras, de material, esa era una parte. Y ha ayudado también la institución y nosotros hemos puesto la mano de obra.

P: ¿Cómo fue el momento en el que el primer pozo está listo y llegan los primeros animales a usarlo?

Primero no conocían qué es bebedero, el tanque les asustaba, porque no conocían un bebedero así, conocían las viginias por allí. Y nosotros arriamos a la llama y al cordero para que beban acá y de ahí ya, poco a poco, conociendo ya, y ahora ya conocen y ya vienen solos.

P: ¿Cómo va a mejorar la vida de los animales con estos nuevos sistemas?

Queremos más pozos, todo es parte de animales, pero ahora nos encontramos con esto nomás. Unos dos más creo que están construyendo y va a hacer falta todavía. Hay que buscar la ayuda de alguna institución para seguir construyendo pozos y mejorar para los animales.

P: ¿Cómo bebían los animales antes de que existiesen estos pozos?

De las viginias. Mayormente sacamos el agua a pulso del pozo con el balde y es bastante cansado. Por eso nosotros desde antes estábamos buscando una ayuda por ahí y casi no encontramos.

P: ¿Cómo de importante es para los chipayas que los animales estén sanos?

Los animales tienen que seguir mejorando, no como antes. Digamos que no queremos vivir como antes.

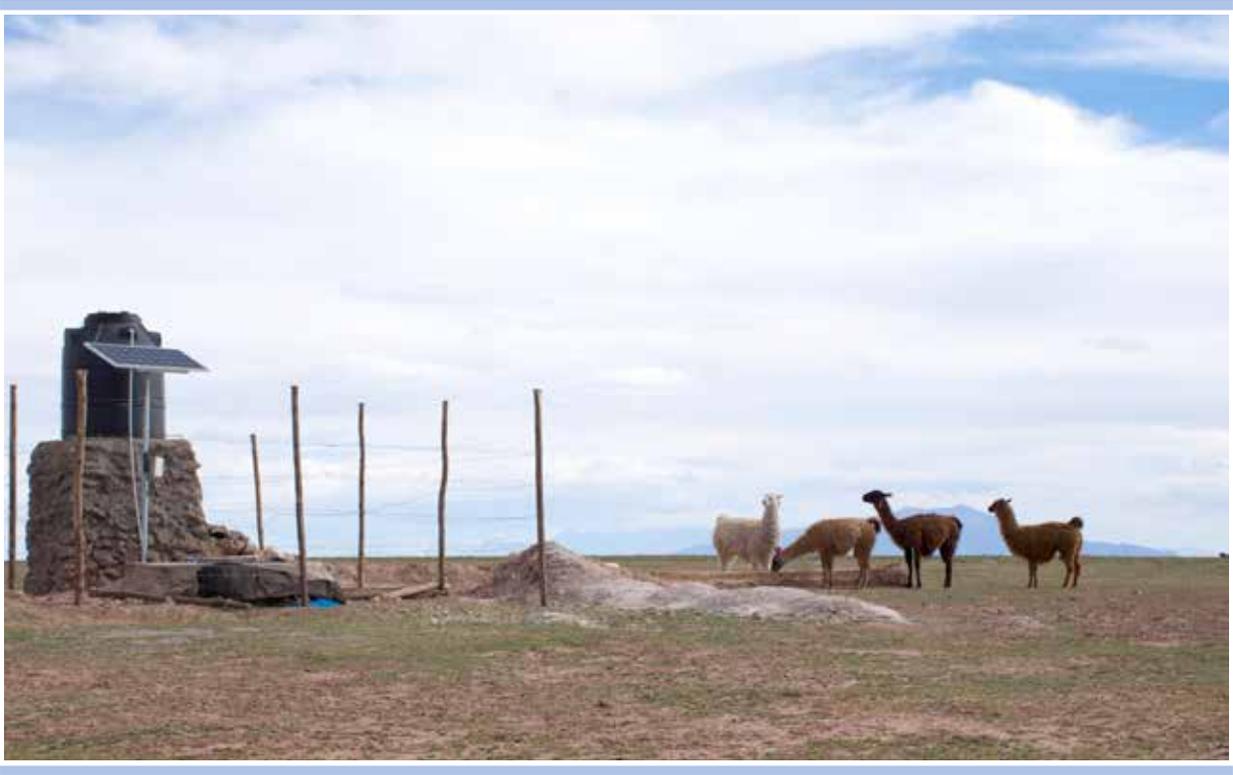
P: ¿Qué diferencia ve en los animalitos desde que está funcionando este bebedero?

Por este lugar no tenía agua. Entonces el animal tenía que ir hasta allá donde hay viginias, lejos, pero ahora aquí en este lugar hay agüita. Esa es la diferencia. Entonces con calma los animales se van. Porque antes del bebedero, como a esta hora los animales estaban allá ya.

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia



SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia



CONFORMACIÓN DEL COMITÉ IMPULSOR DE TURISMO

Lugar (ayllu): Santa Ana de Chipaya; cuatro ayllus

Informante: Rubí Y. Oliver Salazar²⁴

Actores involucrados: comunidad, instituciones públicas de Chipaya y el proyecto



Flora Mamani, presidenta del Comité Impulsor de Turismo.

El problema

La necesidad de un ente impulsor para dar inicio a la etapa de relanzamiento y puesta en marcha de la propuesta de plan operacional del desarrollo turístico en el municipio de Chipaya.

Objetivos que se persiguieron

Involucrar a personas y representantes de Chipaya en la conformación de un comité de turismo que permita materializar los propósitos de la iniciativa de turismo comunitario.

²⁴ Rubí Oliver Salazar, licenciada en turismo. Responsable del área de Turismo en el proyecto "Qnas soñi (Hombres del agua): Chipaya. Entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente".

Aportar al diseño participativo de la línea base y la propuesta operativa para el municipio de Chipaya.

La estrategia y cómo se tomó la decisión

La conformación del comité impulsor fue parte de la estrategia establecida en la "Propuesta operacional y modelo de gestión de turismo comunitario en el municipio de Chipaya".

La propuesta concreta e inmediata fue aprobada en el taller participativo.

Acciones que se llevaron a cabo

Se realizaron cuatro talleres participativos para elaborar la línea base del estado de situación y del potencial del turismo en el municipio de Chipaya. En los talleres, la comunidad identificó sus necesidades y fortalezas respecto al turismo, también se hicieron recorridos de campo con las autoridades originarias para identificar su potencial.

Una vez elaborada la línea base, se procedió a diseñar la propuesta operacional, dentro de la cual la conformación de un comité impulsor era un primer e importante paso. Se identificó a los actores más importantes en la comunidad (municipio, cuatro ayllus, instituciones educativas, salud, proyecto). Esta gama de actores con derechos territoriales y sectoriales, entre otros, fueron tomados en cuenta como componentes de la instancia de gestión turística de Chipaya y, por tanto, se analizó su participación en algunas de las funciones y atribuciones, que quedarían plasmadas en el posterior estatuto orgánico y el reglamento interno.

Se realizó un taller de socialización de la propuesta operacional, donde la comunidad aprobó la conformación del Comité Impulsor de Turismo.

Durante esta actividad se decidió que cada uno de los entes territoriales, municipio y ayllus actores, acredite dos representantes para integrar el comité impulsor, a fin de dar inicio (con carácter de urgencia) a la etapa de relanzamiento y puesta en marcha de la iniciativa de plan operacional del desarrollo turístico en el municipio de Chipaya.

En la reunión del 20 de marzo del 2016, en la cual participaron las autoridades municipales y las autoridades y bases de los cuatro ayllus del municipio de Chipaya, se logró constituir y posicionar el comité impulsor de turismo en Chipaya, bajo un acta de conformación.

El 29 de marzo del 2016, el comité impulsor de turismo fue posesionado en el albergue comunitario.

Tiempo de duración

A la fecha el Comité Impulsor de Turismo ha cumplido dos años.

Dificultades que se tuvieron que atacar

No se pudo contar con el trabajo y participación de todos los miembros, debido a sus ocupaciones personales.

Medios para implementar el comité impulsor

Sensibilización a representantes y población de los cuatro ayllus en la actividad turística y difusión de los beneficios para los chipayas a fin de lograr un mayor involucramiento.

Desarrollo de capacidades

Participantes y aliados

Participantes:

Representantes de cada ayllu

Representante del municipio

Representantes de las unidades educativas Urus Andino y Santa Ana

Representante del centro de salud

Proyecto:

Un técnico del proyecto y otros colaboradores eventuales.

Aliados

Municipio

Autoridades originarias

Unidades educativas

Tomarapi

Alianzas generadas con perspectiva de futuro

Ministerio de Culturas, Viceministerio de Turismo

Tomarapi

Red Tusoco

Otros emprendimientos

Gobernación

Beneficios obtenidos

Beneficios sociales

El Comité Impulsor de Turismo se constituyó en la representación de Chipaya para realizar gestiones públicas y privadas. Coadyuva en la coordinación y organización de reuniones, eventos, capacitación y todo lo referido a la comunidad de práctica de turismo.

Beneficio cultural

Fortalecimiento y revalorización de su identidad cultural.

Beneficio institucional.

Articulación y coordinación con otros actores.

Impacto/efecto generado

La conformación del Comité Impulsor de Turismo viabilizó sus acciones operativas, las que resultaron en la implementación de los servicios de turismo (incluido

gastronomía y hospedaje) en Chipaya. También posibilitó el funcionamiento del albergue y la coordinación con otros actores institucionales, que han dado lugar a acciones de apoyo para el funcionamiento de la iniciativa de turismo comunitario.

En la conformación del comité han participado representantes de los cuatro ayllus, del municipio y de los sectores de educación y salud.

Restricciones al desarrollo local superadas por la experiencia; qué problemas persisten:

Restricciones superadas

La necesidad de un ente que dirija y represente al turismo en Chipaya .

Problemas que persisten

Falta de compromiso de todos sus miembros.

Aún no se ha definido el reglamento.

Visibilidad de la experiencia y divulgación de aprendizajes

Participación del comité impulsor en eventos fuera de Chipaya, como en el foro del *Qapaq Ñan*.

Participación en reuniones de presentación con Tusoco, Tomarapi y Dirección Nacional de Patrimonio Cultural.

Participación de sus miembros en las capacitaciones en servicios turísticos.

Transferencia de conocimientos

La experiencia de los miembros en estos dos años.

Una vez consolidado el comité en trabajo, participación, compromiso y experiencia, se podrá compartir la experiencia con otros emprendimientos o sectores que lo precisen.

Hacia afuera (en un futuro), el proceso de creación de este comité, sus experiencias y características, se constituyen en una



lección aprendida y en un posible modelo para compartir con otras experiencias en estado embrionario y, por qué no, consolidadas.

Énfasis en lo que cambió con la acción, ya sea en bienestar o en conocimiento. ¿Podría mencionar un antes y un después?

Antes:

No existía una instancia que represente a Chipaya en turismo.

Después:

Con la conformación del comité impulsor, se han venido desarrollando actividades de gestión, capacitación y sensibilización. El comité impulsor es un enlace entre la comunidad y el proyecto, y con instituciones públicas y privadas.

CAPACITACIÓN EN SERVICIOS TURÍSTICOS

Santa Ana de Chipaya

Informante: Rubí Y. Oliver Salazar

Territorio: cuatro ayllus

Actores involucrados: comunarios, estudiantes, Comité Impulsor de Turismo



El problema

La necesidad de un equipo técnico que se encargue de reactivar el albergue comunitario, facilitar los servicios de hospedaje, alimentación, guiaje y administración del mismo.

Objetivos

Involucrar a personas y representantes de Chipaya en la conformación de un comité de turismo que permite materializar los

propósitos de la iniciativa de turismo comunitario.

Aportar al diseño participativo de la línea base y la propuesta operativa de turismo para el municipio de Chipaya.

Fortalecimiento y desarrollo de capacidades del emprendimiento comunitario Uru Chipaya.

Desarrollo de competencias y de calidad de servicios en gastronomía, con énfasis en los productos de la región.

Desarrollo de capacidades en el manejo del hospedaje con calidad, dando el confort necesario.

Desarrollo de capacidades de guías locales de turismo, como transmisores de su cultura, a partir del diseño de senderos o circuito local, como idea del producto turístico.

La estrategia

La propuesta de conformación del Comité Impulsor del Turismo en Chipaya fue aprobada en el taller participativo.

Establecimiento de una relación horizontal de intercambio de conocimiento con el emprendimiento de turismo comunitario Tomarapi S.R.L.: un intercambio de experiencias en principio. A través de sus técnicos se facilitaría la capacitación basada en su experiencia. La decisión fue tomada tras la búsqueda de opciones (propuestas de institutos de capacitación y Tomarapi); por sus características, experiencia y vocación comunitaria, el equipo de Tomarapi fue seleccionado.

Acciones que se llevaron a cabo

Se realizaron reuniones con el instructor y se estableció un cronograma coordinado para cada fase de capacitación y para el reforzamiento.

Realización de reuniones con los ayllus

Se enviaron cartas a autoridades originarias, adjuntando el cronograma de capacitaciones.

Bajo la dirección de sus autoridades, los ayllus seleccionaron a las personas que serían capacitadas.

En la primera fase

Invitación al colegio Urus Andino (a pedido de ellos), que seleccionó a sus estudiantes participantes.

Adecuación de la sala del albergue (primera fase) para la realización de los talleres.

Acompañamiento y supervisión (área de turismo) de toda la capacitación en sus dos fases y reforzamiento de la primera.

En la segunda fase

Coordinación con el director del colegio Puente Topáter, con la presidenta del comité impulsor y con el responsable del albergue, para que los estudiantes participantes tengan transporte (Ayparavi-Chipaya-Ayparavi, facilitado por el proyecto), hospedaje (en albergue), desayuno (facilitación de la junta escolar) y las otras comidas (lo dio taller de gastronomía).

Duración 1ra fase

Administración: cuatro días (32 horas)

Manejo de habitaciones: cuatro días (32 horas)

Gastronomía: ocho días (64 horas)

Guiaje: seis días (48 horas)

Reforzamiento de la 1ra fase

Administración: tres días (24 horas)

Manejo de habitaciones: tres días (24 horas)

Gastronomía: seis días (48 horas)

Guiaje: cuatro días (32 horas)

2da fase

Administración: cuatro días (32 horas)

Manejo de habitaciones: tres días (24 horas)

Gastronomía: siete días (56 horas)

Guiaje: cuatro días (32 horas)

Dificultades que se tuvieron que atacar

En la primera fase, no se contó con la participación del ayllu Ayparavi.

En el reforzamiento de las áreas de administración y manejo de habitación, los estudiantes no pudieron participar el tiempo completo, debido a sus actividades escolares.

En la segunda fase, durante el taller de administración, el albergue no contaba con energía eléctrica, pero se trasladó a los participantes a la vivienda del proyecto, donde el último día realizaron sus prácticas en computadoras.

En la segunda fase, en el área de manejo de habitaciones, el primer día fue interrumpido, porque los comunarios se encontraban ocupados por un trabajo comunitario en la carretera.

Medios para implementarla

Cursos de capacitación teóricos y prácticos.
Participantes

Comunarios representantes de cada ayllu
Estudiantes de las unidades educativas
Urus Andino y Puente Topáter
Algunos miembros del Comité Impulsor de Turismo
Personal del albergue (en reforzamiento)

Aliados

Municipio
Autoridades originarias
Directores de las unidades educativas
Capacitados de la primera y segunda fases
Equipo del proyecto

Alianzas generadas con perspectiva de futuro

Tomarapi
Transporte privado en Chipaya

Unidades educativas
Red Tusoco
Otros emprendimientos
Gobernación

Beneficios económicos

Algunas personas capacitadas ya dan el servicio en el albergue y por ellos tienen un ingreso económico personal. El albergue ya genera ingresos que deberán ser distribuidos en delante de forma adecuada.

Beneficios sociales

Las personas capacitadas han adquirido conocimientos útiles para su diario vivir. En gastronomía, por ejemplo, quienes se capacitaron han diversificado su conocimiento para aplicarlo en la preparación de alimentos de su familia. De la misma manera, la administración es útil para la administración familiar y el manejo de habitaciones es útil en la casa.

Beneficios culturales

Los cursos de capacitación han permitido a los grupos identificar y valorar su potencial cultural y turístico, en la preparación de alimentos como la quinua, en el caso de gastronomía. Asimismo, en guiaje, los participantes identificaron el potencial de sus recursos turísticos en los recorridos de campo y en sus textiles, entre otros.

Beneficios ambientales

Los cursos de capacitación han tomado en cuenta la importancia del manejo y separación de la basura, el ahorro del agua y el uso adecuado de los insumos de limpieza.

Restricciones al desarrollo local superadas por la experiencia

- La falta de personal en el albergue, el cual era imprescindible para reactivarlo.

- La falta del fortalecimiento de las capacidades existentes.

Qué cambiarían si pudieran hacerlo de nuevo o en otro sitio

En una nueva capacitación, sería bueno tomar en cuenta más detalles de presentación en gastronomía, manipulación de alimentos y presentación del personal.

Visibilidad de la experiencia y divulgación de aprendizajes

Personas capacitadas en la primera fase ya han venido prestando el servicio en el albergue desde el mes de junio del 2017. Personas capacitadas en la primera fase han apoyado en los talleres de la segunda fase, impartiendo su conocimiento al equipo nuevo.

Se entregaron certificados de aprobación y participación de toda la capacitación en un evento.

Transferencia de conocimientos

El conocimiento adquirido en el taller de cada área puede ser transmitido a la comunidad, en el colegio (guiaje, gastronomía, administración) y en la familia (administración, gastronomía, manejo de habitaciones).

Una vez consolidado el servicio, en cuanto a calidad y experiencia, se lo podrá compartir con otros emprendimientos o sectores que lo precisen (pasantías en Chipaya, intercambio de experiencias en Chipaya o en otros emprendimientos).

Hacia afuera (en un futuro), el proceso de capacitación dirigido por una experiencia vecina como Tomarapi, se constituye en una lección aprendida, un posible modelo

para compartir con otras experiencias en estado embrionario y, por qué no, consolidadas.

Énfasis en lo que cambió con la acción, ya sea en bienestar o en conocimiento

Los participantes han ampliado su conocimiento, algo que es útil, no solamente para el albergue, sino para su diario vivir.

¿Podría mencionar un antes y un después?

Antes: El albergue no contaba con personal capacitado para el servicio.

Después: El albergue ya cuenta con personal capacitado, que va mejorando con la práctica, atendiendo a los visitantes.

Principales aprendizajes

El aprendizaje más importante ha sido el apoyo horizontal en otras experiencias:

- Se aprende mejor en lo que hacen otras experiencias que ya pasaron por esa necesidad y la resolvieron. Tomarapi ha aprendido y varios de los promotores están capacitando en otros emprendimientos en varios lugares del país.
- El lenguaje sencillo de los capacitadores ha sido un factor decisivo. El promotor de Tomarapi mostró un alto nivel de comunicación con la población de Chipaya.
- La población de Chipaya ha valorado extraordinariamente la experiencia y ha utilizado los conocimientos adquiridos en la alimentación de sus familias, así como las normas básicas de salud e higiene.



ENTREVISTA A RUBÍ OLIVER



Soy Rubí Oliver Salazar, responsable del área de turismo en el proyecto “Qnas soñi”, impulsado por las ONG GVC y CEBEM, y financiado por la Unión Europea.

¿Cómo se llega hasta la creación del comité impulsor?, ¿cuáles son los pasos anteriores y qué es lo que crea la necesidad de la existencia de este comité impulsor?

El turismo comunitario fue una actividad que la misma comunidad identificó como prioritaria para poder agregar a las actividades económicas que tiene Chipaya. Fue entonces que el proyecto sugirió el turismo comunitario en sí, a partir de la realización de un diagnóstico y la propuesta operacional sobre cómo hacer el turismo comunitario en Chipaya. Se vieron distintas posibilidades, como hacer el turismo comunitario concentrado y el desconcentrado. Chipaya ya venía de haber tenido una experiencia fallida con el albergue comunitario que tienen actualmente, ya de hace 10 años atrás.



Entonces, viendo esta infraestructura y cómo habían trabajado, se sugirió hacer un turismo comunitario concentrado, que se de en torno a la infraestructura que ellos ya tenían. El proyecto, una vez realizada la propuesta operacional, sugirió hacer en Chipaya la conformación de un comité impulsor. El proyecto sugirió al municipio de Chipaya conformar un comité impulsor.

La organización tradicional de Chipaya ha sido un poco compleja. Chipaya está dividida en cuatro ayllus, por lo cual se veía más fuerte la necesidad de conformar un comité impulsor. Fue entonces que la misma comunidad pidió que este comité esté impulsado y representado por personas de cada ayllu. Entonces cada ayllu presentó a sus representantes y a la vez también ellos mismos pidieron que haya representación de instituciones educativas y de salud.

¿Cuál es el objetivo y la misión principal de este comité impulsor?

El objetivo principal, hasta la fecha, que ha cumplido este comité impulsor ha sido el de la coordinación. Por un lado, la coordinación interinstitucional, ya sea de Chipaya-GVC-CEBEM, Chipaya-instituciones del orden público o instituciones privadas, pero así también otra coordinación que es entre los ayllus. El comité impulsor se constituyó en un enlace entre el proyecto y la comunidad.

También ha cumplido otros objetivos muy importantes, como fue el de impulsar la reactivación del albergue comunitario. Fue el mismo comité impulsor el que procedió a hacer la elección de personas, de recursos humanos necesarios para que se capacite en distintos servicios, y a partir de entonces es que el albergue comunitario ya vino recibiendo turistas y ese tipo de actividades.

¿Cómo se conformó este comité, quién decidió las personas que lo representaban?

La institución GVC-CEBEM. Estas dos instituciones coordinaron con las autoridades originarias, por un lado, los jilacatas y mama t'allas de cada ayllu, así como también con el alcalde y los concejales. Cada una de estas autoridades en sus ayllus, en sus bases, escogieron su representación. Escogieron dos personas por cada ayllu que pasaron a conformar el comité. Pasó lo mismo con el municipio. El municipio presentó una representación que fue un concejal. Y en el caso de las instituciones fueron los directores de las unidades educativas los que vinieron a formar parte de este comité y asimismo hubo la representación con un médico de la posta de salud.

¿Tiene algún reglamento este comité y cómo funcionan los miembros que están dentro, es rotativo?

A la fecha el comité impulsor ha estado trabajando su reglamento como comité impulsor. Sin embargo, a mediano, largo plazo, la idea de este comité impulsor es de que logre un reglamento a nivel emprendimiento. A partir de entonces, seguramente estamos hablando de conformar una empresa, una empresa comunitaria que tenga su propio reglamento, sus estatutos y todo este tipo de documentación.

¿Cómo trabajan ellos?

Ellos ya están dos años en este comité impulsor, la idea es que ellos continúen en este comité hasta lograr dejar lo que es bien clara la idea de la empresa comunitaria que se quiere armar y ahí es donde van a hacer el comité de gestión.



En estos dos años de existencia del comité, ¿cuáles consideras que han sido los mayores logros que ha conseguido?

Los logros más importantes del comité impulsor han sido en principio lo que hemos eh, en primer lugar, la reactivación de su emprendimiento comunitario. El albergue está funcionando casi ya hace un año y ya ha recibido turistas. Este albergue tiene personas capacitadas, que son las que dan atención al turista, al que le llamamos el comité técnico. Ese ha sido uno de los logros más importantes del comité impulsor.

Otros logros importantes que ha tenido es el de poder coordinar a nivel interinstitucional, tener encuentros muy importantes en la ciudad de La Paz, en la ciudad de Oruro, donde ha podido dar a conocer un poco sobre la experiencia Uru Chipaya, de cómo están ellos empezando, reactivando su emprendimiento, ese ha sido un logro importante. Han tenido contacto con instituciones importantes como el Ministerio de Culturas, su Viceministerio de Turismo, también han tenido contacto con la Secretaría de la Gobernación y otro logro importante ha sido el poder hacer un tipo de alianza horizontal con un emprendimiento vecino que es Tomarapi.

¿Cuáles crees que han sido las mayores dificultades a las que se ha enfrentado el comité?

Las principales dificultades que ha tenido el comité impulsor ha sido justamente el trabajo conjunto de todas las personas que lo componen. Muchas de las personas que componen este comité impulsor son, como había dicho, por ejemplo, son representantes educativos ¿no? como directores. Entonces el hecho de tener este trabajo no les permite muchas veces poder participar en reuniones o participar en algunos viajes que se realizan a la ciudad de La Paz, para poder hacer reuniones de coordinación.

Entonces esta ha sido la principal dificultad, de que todos a la vez puedan trabajar juntos.

¿Y como proyecto, se ha continuado apoyando al comité o se les ha dejado funcionar solos?

El proyecto ha cumplido un papel muy importante en estos dos años. Ha estado haciendo el acompañamiento desde el momento en el que se ha creado, se ha posesionado este comité, el proyecto ha venido apoyando con acompañamiento desde la responsabilidad del área de turismo, también en todas las actividades que se han realizado, los viajes que se han hecho con la idea de hacer coordinación interinstitucional, el proyecto les ha estado apoyando de forma logística, de forma profesional, y en todas las reuniones de coordinación que han tenido acá en el mismo Chipaya, el proyecto siempre ha estado presente.

El proyecto ha sido, se puede decir, su principal referente para lo que es la actividad turística en sí, el proyecto "Qnas Soñi" es un referente muy importante en la ciudad de La Paz, por ejemplo.

Siempre el proyecto es al que acuden principalmente otras instituciones para poder enterarse más de cómo se está llevando a cabo la actividad turística en Chipaya.



¿Nos puedes decir, por favor, qué cambio has visto en las personas que han venido a capacitarse, desde un inicio hasta el día de hoy?

La gente que se ha capacitado durante estos dos años, en las dos fases que se han llevado a cabo, demuestran cambios muy importantes, porque los talleres que se les ha dado desde el proyecto, no simplemente han seguido el objetivo de levantar este albergue, sino también de darles un plus a ellos en su vida cotidiana, donde puedan desarrollar estas nuevas capacidades.

Por ejemplo, en el área de gastronomía el principal recurso para su comida acá es la quinua, pero con estos talleres de gastronomía hemos sugerido a la población, a esta población que se ha capacitado, otras maneras de poder hacer recetas para su familia, para poder enseñarlas en casa, poderlas compartir en familia, que es lo más importante. Ha pasado lo mismo para el tema de administración, el tema de manejo de habitaciones. Son talleres que les dan mucho que aprender para poder aplicarlos en casa. Entonces ha sido una tarea muy importante que nosotros hemos cumplido, que también nos hemos puesto como objetivo más allá de impulsar la reactivación del emprendimiento.

¿Es evidente para ti el cambio de actitud y el empoderamiento en su conducta misma?

Es evidente. Las personas que se han capacitado han vuelto para el reforzamiento. Ha habido una capacitación y después se ha impulsado un reforzamiento para ese mismo grupo capacitado. Entonces la misma gente que se ha capacitado la primera vez, trajo a otras personas y también vino a reforzarse. La gente nueva que vino al reforzamiento, vino a la segunda fase para poder cumplir sus horas, para poder aprender más y para poder también obtener su certificado. Entonces se ha notado, se ha podido identificar a muchas personas, las cuales son precisamente las que ahora están atendiendo en el albergue, las personas que sobresalen más.

¿Cuáles son los principales retos que el comité impulsor va a asumir de aquí a un futuro y en qué medida el proyecto va a estar apoyando?

El reto más importante que yo considero que va a tener que enfrentar el comité impulsor es precisamente poder dar ellos mismos a Chipaya, poder asumir la capacidad de autogestionarse. La tarea más fuerte en el turismo comunitario es eso, que la comunidad tenga esa capacidad, que una vez que el proyecto se vaya de Chipaya ellos puedan caminar solos. Esta es la tarea más importante que el comité impulsor va a asumir, más allá de poder dejar una personería jurídica, documentos, que solamente quedan como nombre, lo que es más importante que tiene que hacer es, en los hechos, es poder dejar a Chipaya capaz de poder manejar por sí sola su emprendimiento comunitario. Es entonces que se va a poder hablar de un emprendimiento comunitario en su totalidad. Es la tarea más importante que tiene el comité impulsor.

¿De todo el trabajo que llevas haciendo con la comunidad chipaya, de qué te sientes más orgullosa?

Lo que más me enorgullece de estos dos años como técnico de turismo en Chipaya, es el acercamiento que tuve durante las capacitaciones con las personas.



Muchas veces es un poco complicado el llegar a la gente cuando estamos en reuniones, cuando son reuniones grandes, cuando son reuniones donde están todas las autoridades. Siempre en Chipaya tiene un nivel de respeto hacia sus autoridades, hablan menos, siempre dejan las decisiones a ellos, claro que ellos deliberan en las bases, pero en los talleres..., y yo pienso que mis colegas técnicos han debido sentir también las mismas experiencias; en los talleres nosotros podemos estar más cerca de la gente de a pie, la gente que son solamente vecinos, que no ocupan ningún cargo, entonces nosotros nos acercamos más a ellos, y ahí es dónde podemos conocer hasta cosas de su vida personal: sus emociones, sus intereses... Lo más bonito de estos dos años fue verlos a ellos aprendiendo y a la vez compartiendo con nosotros sus necesidades. Eso es algo que tal vez no se puede cambiar por nada y que cuando uno ve este tipo de emociones en ellos, de ver buenos resultados en ellos, que ponen, que aplican, que vienen de casa y nos dicen "he cocinado para mi esposo una quinua a la primavera", esas son emociones que nos hacen olvidar de todo. Ahí es donde nos damos cuenta de que lo que el proyecto ha venido a hacer realmente está teniendo frutos en lo que más es importante en la sociedad, en la familia.

¿Tú crees que el proyecto ha logrado incorporarse con la comunidad, ser ya parte de la comunidad?

Para el proyecto ha sido bastante complicado poder entrar en lo que es Chipaya. Como bien sabemos esta es una comunidad que se ha conservado muy bien en lo que refiere a cultura, por lo tanto, ellos son un poco celosos de lo que tienen. Pero el hecho de que el proyecto ha venido apoyando con pequeñas y grandes actividades a raíz de inundaciones, a raíz de distintas necesidades, ha conseguido que nosotros seamos para ellos un referente hacia fuera. Siempre que ellos tienen algún tipo de necesidad, de problemas, de algunas dudas, recurren al proyecto para poder llegar. Y pasa lo mismo al revés, ya somos también un referente como había dicho en algún momento, para instituciones que están afuera. Yo sí siento que ya somos parte de Chipaya, que en estos dos años yo me siento ya parte de esta sociedad, porque ellos ya saben quiénes somos, somos referentes, cada técnico ya está ubicado, como Rubí tú eres de turismo, albergue, cualquier cosa, está Rubí. Lo mismo pasa en las otras áreas, entonces nos ha costado mucho, pero cada actividad que hemos tenido, el hecho de estar más cerca de ellos, de poder, de venir, de poder trabajar, de apoyarlos, de irlos a ver al campo o de estar en sus reuniones, o de compartir acá un taller teórico-práctico ha hecho que nosotros nos podamos ganar su confianza.

DEFENSIVOS MEJORADOS

María Luján, coordinadora²⁵

Informantes:

Julio Cortés, excoordinador del proyecto,

Eliecer Franco, técnico agrónomo

Clemente Mollo, comunario

Francisco Lázaro, comunario



Las acciones se desarrollaron en los cuatro ayllus

Participaron los jilacatas de los cuatro ayllus, de las gestiones 2013, 2015, 2016 y 2017

La construcción de defensivos ancestrales se ha hecho de manera ingeniosa, basándose en tepes aportados por todos los ayllus, luego de identificados los lugares para cada uno. Por lo que se sabe, casi nunca

se repiten los lugares del cultivo, por tanto, los defensivos tienen que moverse.

La experiencia de intervención y colaboración

Los habitantes del pueblo Uru Chipaya han usado la técnica agrícola del lameo para habilitar terrenos salitrosos y desérticos, esto debido a que viven en una pampa salina y con cubierta vegetal muy escasa y poco apta para la agricultura.

²⁵ Licenciada en sociología, coordinadora del proyecto "Qnas soñi (Hombres del agua). Chipaya. Entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente".

Gracias a las tecnologías locales ancestrales, que aún perviven, han podido desarrollar todo un sistema productivo agrícola con el agua del río Lauca.

Cada ayllu se organiza encabezado por sus jilacatas, autoridades originarias, y definen fechas de las diferentes actividades que se realizan en torno al manejo del agua, sea para trabajos de canalización, construcción de diques, para la distribución del agua, lameo, empozado de aguas para recuperar suelos salinos, dar de beber a los animales, rebrote de pastos, congelamiento de pastos (*ch'ixi*) en áreas de cultivo y para consumo diario de sus habitantes. Varones, mujeres y jóvenes participan en todos los trabajos comunales del manejo del agua. Esta experiencia se desarrolla en completa armonía con la naturaleza, del mismo modo se transmiten los conocimientos a las niñas, niños y jóvenes mediante las prácticas en los trabajos comunales que se realizan sobre el manejo del agua.

Pero la disminución actual de las aguas del río Lauca preocupa a las generaciones venideras, porque sin sus aguas la vida se hará muy difícil para la agricultura y para todos los pobladores del municipio de Chipaya.

Beneficios económicos, sociales, culturales, ambientales y/o institucionales generados por la experiencia

Sociales

La construcción de defensivos constituye una práctica ancestral que promueve participación, responsabilidad y transferencia de conocimientos, y permite asegurar los medios de vida para los chipayas y mejorar la gestión de riesgos.

Culturales

Valoración de sus prácticas ancestrales, fortalecimiento de la identidad cultural de los chipayas.

Ambientales

La práctica de construcción de defensivos es ecológicamente viable.

Impacto

La construcción de defensivos permite asegurar los medios de vida para los chipayas, vinculados con la gestión frente a riesgos, y favorece las actividades productivas, resultando en la reproducción y desarrollo de sus medios de vida.

Problemas que persisten

Se están olvidando de organizar los trabajos comunitarios y quieren utilizar maquinaria (retroexcavadora, tractor) que simplifica el trabajo manual. Pero también significa el descuido del trabajo comunitario anual para cuidar los defensivos de forma adecuada.

Qué aconsejarían a otros

Que no se puede ocupar todo el trabajo comunitario anual por ayllu para los defensivos del pueblo, ya que se necesitan manos para cuidar los cultivos anuales.

Visibilidad de la experiencia y divulgación de aprendizajes

Se ha realizado replica en el municipio de Toledo de los defensivos móviles.

Se ha difundido la información a través de la página web.

Transferencia de conocimientos

Lastimosamente, por cuestiones económicas y familiares, algunos de los pobladores de Chipaya migran hacia Chile, por lo que pierden gran parte del



conocimiento que tienen sobre el manejo del agua; cuando regresan, su aprendizaje es fugaz, por lo que están perdiendo gran parte de la cultura de manejo del agua.

Sin embargo, esta práctica se ha transmitido de generación en generación (conocimientos y aprendizajes); la responsabilidad sobre la construcción de defensivos móviles y preservación es parte de la gestión territorial de los chipayas y demuestra un acceso y distribución acorde a sus usos y costumbres.

Si tuvieran que hacerlo otra vez, qué cosas cambiarían

Los defensivos ancestrales se realizaban con tepes y tierra para que sean sólidos, el trabajo se realizaba con todas las familias del ayllu, según el sector definido para el cultivo.

Basados en esta experiencia, técnicos del proyecto, el 2013, han desarrollado la técnica de construir defensivos móviles. Se trata de bolsas de yute rellenas con arena, recubiertas de geomembrana

y forradas con malla de alambre. Esto permite que las bolsas puedan ser utilizadas durante varios años, ya que la geomembrana las protege del sol y de la sal, y permite que encima de ellas pueda crecer vegetación.

¿Podrían mencionar un antes y un después?

La propuesta de utilizar los materiales locales se dio porque entre el 2012 y 2013, cuando estaba instalado el campamento de emergencia en territorio del municipio de Escara, hubo problemas, ya que ellos no aceptaban que los chipaya estén en su territorio; no les dejaban ni siquiera trasladar piedras para utilizar en sus defensivos o en otros usos.

Conclusión sobre lo aprendido

La práctica de construcción de defensivos ha sido de beneficio para garantizar los medios de vida del pueblo chipaya y para transferir conocimientos y responsabilidades de generación en generación.

ENTREVISTA A JULIO CORTÉS



P: ¿Cómo son las dificultades a las que se enfrenta Chipaya?

Es un territorio que sin la intervención antrópica de la cultura Chipaya, no podría ser habitado. Sería una tierra estéril, salina y sin vida. Gracias al manejo ancestral que tiene la cultura Chipaya, se ha podido, ya sabemos, por siglos o milenios, desarrollar una tecnología adecuada al lugar particular. Todavía no se ha encontrado una similar en el mundo que tenga este tipo de manejo en una meseta altiplánica, en una llanura aluvial inundable y con los conocimientos excepcionales que tiene la cultura.

Esta diferencia de características les ha hecho a ellos desarrollar una propia, para poder desarrollar agricultura y ganadería. La agricultura es gracias al manejo de los canales de agua, que en extensión tienen aproximadamente unos 150 km. La misma extensión tienen de defensivos, 150 km. Entonces se determinó la necesidad de poder, inicialmente, reconocer los conocimientos de manejo territorial que ellos tienen y diseñar, de acuerdo a ello, la forma de apoyo y protección de sus sistemas productivos. Entonces se recomendó en el estudio una adecuación de defensivos a bajo costo, adecuándolos a los recursos que tiene el municipio y a la disponibilidad de la mano de obra de la comunidad.

Ahí es que para el manejo territorial se determinan diferentes diseños de protección para épocas de inundación. Asimismo se prevén condiciones para época de sequías, que es la forma de manejo del agua. Entonces, los piques, que son diques que ellos realizan tradicionalmente, al igual que las chacuas, que son defensivos que les han permitido conducir el agua a donde ellos quieran. Estas dos formas de trabajo comunal que ellos tienen, les han permitido subsistir en el tiempo y el proyecto se ha adecuado a esta característica, fortaleciendo inicialmente sus diseños y trazos en el territorio, y respetando los tiempos y disponibilidad de mano de obra para que podamos diseñar un trabajo conjunto.

A mi criterio, el principal recurso rescatado es un trabajo mancomunado de institución-comunidad para poder desarrollar este tipo de trabajos.

P: ¿Cómo se dieron cuenta de la importancia de tener en cuenta su conocimiento y manejo ancestral para que el apoyo de la institución fuera efectivo?

R: Recurriendo a la evaluación inicial y completando este estudio con lo que es la comprensión del contexto de la cuenca del río Lauca, es que se permite observar que las formas de trabajo deben estar adecuadas primero a la cultura y al contexto territorial, físico y biológico que tiene el territorio. Estos elementos nos han permitido extender el estudio a toda la cuenca. De los 25.400 y más km² que tiene la cuenca del río Lauca, se ha determinado que 16.000 km² están íntimamente vinculados al comportamiento hidrológico de la cuenca.

Estos 16.000 km² son los que captan los recursos hídricos del río Lauca en sus diferentes vertientes y contribuyentes, y el comprender la población que vive aguas arriba, la contaminación y las características del agua, nos ha permitido llegar a conclusiones de las características del suelo y agua, y proyectar un uso a mediano o largo plazo del territorio. Con esta comprensión de este contexto es que analizar el manejo de cada ayllu nos ha permitido hacer recomendaciones y concertar con los ayllus. Es decir, las recomendaciones técnicas validarlas con la comunidad. El ayllu tiene su propio conocimiento, la decisión en un ayllu no la realiza una sola persona. En el ayllu participan todos los pobladores de ese ayllu y toman decisiones conjuntas, puesto que el conocimiento individual se vuelve un conocimiento colectivo que les permite tomar decisiones, y para subsistir esta cultura muchos años ha recurrido a estas decisiones comunales, que podemos ver porqué han subsistido, que son acertadas.

P: ¿Cómo ha sido ese diálogo e intercambio de conocimientos con los chipayas?

Inicialmente la planificación de tareas o el establecimiento de una carpeta de proyecto se proponía hacer una negociación en base a un diseño básico, y proponerles, y modificarla y adecuarla conforme ellos vean conveniente. En este tema los chipayas tienen especialistas en diferentes temas de manejo: las autoridades para el manejo territorial y las autoridades para el manejo del agua, para el manejo del cultivo... Y estas personas, que generalmente son las personas mayores de más conocimiento, que viven en el territorio que va a ser utilizado, son los que contribuyen a un diseño adecuado de las intervenciones, que en el caso particular del proyecto fueron los defensivos.

El diseño de los defensivos no podría haberse realizado fuera de los trazos inicialmente ancestrales y con las mejoras que realiza el propio ayllu para esa gestión.

Como el territorio chipaya es utilizado alternadamente, según las pendientes y cursos de agua, el uso del territorio es variado, no es un solo lugar, y este manejo tiene sus complicaciones por los tipos de suelo que ofrecen. Algunos son más permeables o menos, en otro lugar los suelos son arenosos, arcillosos o limosos, o en otro lugar son extremadamente salinos. Estas particularidades hacen que el pueblo chipaya utilice sus recursos para ese fin. El proyecto ayudó a fortalecer, a duplicar o a triplicar los esfuerzos haciendo en menos tiempo los defensivos y de la manera más eficiente posible con los recursos que tenía el municipio.

P: ¿Qué es un defensivo y para qué sirve?

El defensivo es una obra civil que le permite hacer protección a un determinado territorio, esto en el contexto chipaya. Los defensivos en Chipaya no son medidos en metros, acá tienen varios kilómetros, porque las áreas que se protegen son extensas. Entre 5 y 30 ha como mínimo para una protección, requieren entre unos 5 o 10 a 15 km de defensivos. Entonces la relación beneficio costo es muy importante determinarla, puesto que ninguna institución ni el Gobierno, ni instituciones de cooperación tendrían la capacidad de hacer gaviones en 10 km o más por el costo que implica en el territorio. Al contrario, esta conexión y establecimiento de este acuerdo con la cultura Chipaya ha permitido hacer un uso eficiente de los recursos del proyecto.

P: ¿Cuál es la particularidad de los defensivos que se han instalado con apoyo del proyecto?

Fundamentalmente el bajo costo, el utilizar materiales de bajo costo como las bolsas de yute, que por exposición al sol se degradan. Utilizar el geotextil, que es un material de alta resistencia a rayos ultravioleta, ha permitido aumentar esa durabilidad.

El particular problema de la ausencia de piedras ha permitido reemplazar, sustituir con la arena del lugar, y esto ha reducido el costo a un tercio de los costos normales por metro cúbico en construcción de defensivos.

El sí necesario material, la malla de gavión, que ha podido ser contribuida por el proyecto, ha permitido consolidar varios lugares inestables, donde el suelo es arenoso ha permitido darle mejor resistencia.

Este diseño de bajo costo y ahora ya apropiado por la cultura Chipaya para ciertos lugares, ha mostrado su eficiencia ya en varios años y crecidas de agua. Por el lado de la cultura Chipaya su aceptación demuestra que ha sido eficiente el diseño de estas estructuras.

P: ¿Cree que puede ser una opción sostenible en el tiempo una vez que el proyecto se vaya de Chipaya?

La sostenibilidad en la elaboración sí es viable. Ellos han visto la eficiencia, por eso es que esto de los materiales, de los alambres y mallas de gavión, ellos valoran bastante la posibilidad de tener almacenado y utilizar estos materiales.



Además de que este conocimiento ha sido ya utilizado por otros municipios, como el municipio de Toledo que ha podido utilizar el mismo diseño de bajo costo, con la misma eficiencia que se ha mostrado en la cultura Chipaya.

Luego de haber el proyecto innovado en el territorio chipaya, a través de otros técnicos han sido difundidos en otro lugar mostrando la eficiencia de esta técnica de utilizar la arena sin recurrir a la tierra para la construcción de defensivos. Hay una variable que se debe tener en cuenta, que es la duración de los mismos. Para garantizar una larga duración, deben ser protegidos y mantenidos para su mejor eficiencia.

P: ¿Cuál cree que ha sido la mayor dificultad a la que se ha enfrentado el proyecto y a la que se ha enfrentado la comunidad en el transcurso de estos años de trabajo conjunto?

La principal dificultad al poder hacer defensivos, es contar con la mano de obra del pueblo chipaya. Si bien ancestralmente es una obligación de cada familia o persona hacer los defensivos, el tiempo que ellos utilizan para el manejo de su ganado y diferentes actividades de medios de vida que tiene el poblador chipaya, resulta difícil contar con su participación por días continuos o semanas.

P: ¿Qué retos ve a futuro y qué recomendación vería como técnico?

La construcción de defensivos es vital para la subsistencia de la cultura Chipaya. Sin esta construcción de piques o chacuas sería difícil contar con agricultura y ganadería. Este es el motivo que hace que la cultura, a través del tiempo, tenga que seguir realizando estas actividades. Con medios propios o con ayuda, la necesidad de realizar los defensivos cada año es importante. Difícilmente se va a poder contar con 150 km o más de defensivos por el costo que implica. En todo caso, la agricultura y la ganadería dependen de poder mantener los que ya existen, o de realizar una pequeña cantidad nueva con sus recursos propios y esfuerzos propios. Lamentablemente, los defensivos propios con las champas o tepes que ellos utilizan duran muy poco, de ahí la necesidad de ser conservados y mantenidos o mejorados, como en las estructuras del proyecto que realizó para que esto pueda ser sostenible.

La necesidad de ampliar la capacidad de producción de alimentos, de territorio para praderas, es importante por el crecimiento continuo de la población. La población ha ido creciendo en la misma magnitud que los defensivos y en la medida que el territorio no ha tenido la capacidad de producir los medios de vida, la gente ha ido migrando hacia Chile, entonces la necesidad de poder mantener, cuidar y realizar defensivos continuamente es importante.

P: Del tiempo que ha estado trabajando con los chipayas, mano a mano, ¿cuál es el aprendizaje más importante que se lleva?

Lo más importante como técnico y con una proyección a largo plazo, es poder, inicialmente, aprender de los saberes ancestrales, que es algo que, sin tener imágenes de satélite de alta resolución, el pueblo chipaya ha ido desarrollando con un conocimiento amplio de lo que se denominaría geografía y ordenamiento territorial.

Sin tener los recursos modernos, por muchos años esta cultura realiza un manejo territorial, tal cual estuviera escrito en un plan de ordenamiento territorial.

Tiene la capacidad de incorporar en sus personas, en su gen, en la cultura y en su organización un concepto del territorio muy amplio, muy fuerte el ligamento que tiene con el territorio que se denomina Madre Tierra o Pachamama.

Sin este conocimiento ellos no podrían establecer los canales que ellos tienen y hacer el manejo. Me llevo ese conocimiento, porque combinado con lo que son las imágenes de satélite de libre disponibilidad, como Centinelle de la Comunidad Europea o de la Nasa, permiten a un técnico evaluar y monitorear el comportamiento de las aguas, de los cursos de suelo, de vegetación de la cultura Chipaya.

Pero esto ellos lo realizan sin necesidad de esta tecnología, lo vienen realizando igual. Entonces, como un aprendizaje particular es siempre recurrir al conocimiento y al saber local para poder realizar tareas conjuntas y optimizar el uso de recursos de un proyecto.

P: ¿Y a nivel personal qué es lo que se lleva?

A nivel muy personal... he leído artículos de varios autores que han pasado por estos territorios, algunos reconociendo una rusticidad y un lugar agrio para convivir, pero yo he encontrado algo diferente. Me llevo el cariño y el aprecio de muchas personas. He encontrado personas con mucho conocimiento y he encontrado tal vez, a mi parecer, a muchos de los ancestros que podría haber tenido en vida en Chipaya.

P: ¿Cómo definiría el carácter chipaya?

La cultura Chipaya, o la persona, es extremadamente celosa de sus saberes y sus conocimientos y de su territorio, pero me llevo en el aprendizaje el hecho de que inicialmente reconocer los saberes, las creencias, la cosmovisión chipaya ha permitido no solamente generar un lazo de amistad, sino un lazo de reconocimiento y lectura de sentimientos para poder realizar trabajos conjuntos, y el proyecto no ha estado alejado de poder participar en cada una de las actividades de la comunidad, conviviendo con ellos, y ese ha sido el intercambio en diferentes aspectos. En lo personal me llevo en el alma a muchos de los chipayas que siempre los voy a tener como unos familiares muy cercanos a mí.

P: ¿Cuál ha sido el aspecto que ha hecho que la actividad tuviese éxito?

Para tener éxito con la cultura Chipaya la puerta de ingreso es la concertación a nivel técnico y también humano. El reconocimiento de las dificultades y las capacidades que tienen como cultura para poder realizar trabajos, y de parte de los técnicos las limitaciones que tenemos como proyecto de poder apoyar en todas las necesidades que tiene una comunidad.

Los diferentes proyectos y el éxito que han tenido en su parte por Chipaya han tenido una variable muy importante. Antes de que llegue el proyecto, 20 años antes, muchas de las posturas técnicas no han tenido éxito por la falta de reconocimiento de los saberes de la cultura Chipaya. En el caso del proyecto *Qnas soñi* hemos tenido la posibilidad de poder aceptar los conocimientos propios sin imponerlos. Para mí esa ha sido la clave del éxito y la puerta de ingreso a la cultura Chipaya y a un reconocimiento de ellos para poder llevar trabajos conjuntos.



P: ¿Tienes alguna experiencia o alguna anécdota que tú atesoras mucho durante todos estos años trabajando con los chipayas?

La construcción de defensivos en lugares donde no existía agua sería algo contradictorio para cualquier técnico, pero donde había dunas tuvimos que hacer unos defensivos. Estas lluvias producto de la escorrentía son temporales, pero fue espectacular el ver trabajar a los chipayas sabiendo que el agua que iba a pasar por un día en un lugar podía causarles un daño tremendo. El ayllu Ayparavi tuvo la capacidad de poder realizar defensivos, porque ellos utilizan la duna como un terreno propio para la producción agrícola. Entonces, lo excepcional, en comparación a cualquier otra duna en el planeta, es que el chipaya utiliza para la producción agrícola y ganadera el recorrido y el trazo de una duna.





LECCIONES APRENDIDAS DE LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS





La decisión de trabajar de manera coordinada con los líderes y representantes de los chipayas, para aprovechar sus conocimientos y contribuir a su fortalecimiento, ha facilitado el nexo entre la población chipaya y el equipo técnico de la cooperación en un diálogo continuo.

LECCIONES APRENDIDAS DE LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICAS

Evelin Troche²⁶

El análisis de las experiencias y acciones de las comunidades de prácticas en Chipaya permite establecer varias lecciones aprendidas y algunas consideraciones importantes.

La sistematización y atención de las comunidades de prácticas de una cultura milenaria como la Chipaya, que se presenta en este documento, es una tarea innovadora y de transformación, no solo al interior de las comunidades, sino en el equipo técnico y la cooperación internacional que han interactuado con los chipayas por un periodo mayor a tres años.

En el presente documento se expresa y reafirma nuestra convicción de que la comunidad chipaya es una comunidad resiliente, tiene un presente que transformar y proyectar. La cultura Chipaya exige solidaridad, respeto y apoyo para que su visión de futuro sea posible.

Entre las lecciones aprendidas destacan:

- La decisión de trabajar de manera coordinada con los líderes y representantes de los chipayas, para aprovechar sus conocimientos y contribuir a su fortalecimiento, ha facilitado el nexo entre la población

chipaya y el equipo técnico de la cooperación en un diálogo continuo.

- La asistencia técnica fue especializada y a la medida, evitando fórmulas genéricas; la mejor asistencia es la que se adapta a las necesidades de los pueblos, ellos conocen sus necesidades, así como dónde es posible mejorar; conjuntamente con ellos se llevaron adelante acciones de desarrollo en torno a las CdP.
- La coordinación con otras iniciativas de la autonomía indígena originaria campesina, gobierno departamental, ONG, sector privado, a través de las CdP, ha sentado un nuevo precedente de coordinación horizontal, que es necesario continuar y profundizar.
- Principalmente por el involucramiento de organizaciones locales y regionales, se generaron dinámicas sociales y aprendizajes que adquirieron un vigor propio y que tienen buenas perspectivas de lograr cambios, mucho más allá de la duración de la asistencia del proyecto.
- El sistema productivo y el manejo de aguas de la cultura Uru Chipaya, adaptado ancestralmente para la sobrevivencia y reproducción social/

²⁶ Evelin Troche Araujo, economista, experta en desarrollo socioeconómico, gerencia de procesos, programas y proyectos de desarrollo socioeconómico en organizaciones sociales y privadas. Estudios de postgrado en liderazgo organizacional en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITSEM, México); educación superior (Univalle), desarrollo local y municipios (CESU-CEBEM), entre otros.

cultural, bajo las condiciones climáticas más adversas, denotan una sabiduría y un manejo tecnológico digno de ser altamente valorado y transmitido.

- Los chipayas son los gestores permanentes de su desarrollo y la cooperación es una línea de apoyo y contribución no permanente, que cuando se une a una visión de mediano y largo plazo de la comunidad, comprende su dinámica, la fortalece y revitaliza, y añade nuevos elementos tecnológicos a sus propios saberes.

Entre los factores de éxito que permitieron este encuentro de saberes se destacan:

- Actitud de escucha y aprendizaje por ambas partes; la actitud de escucha, aprendizaje y comunicación permanente con los chipayas, son factores que contribuyeron a generar aprendizajes y compromisos organizacionales de trabajo conjunto
- Sensibilidad a la cultura Chipaya, no se ha violentado ningún uso o práctica comunitaria, sino que se las ha fortalecido y mejorado.
- Trabajo conjunto, lo cual favorece aprendizajes mutuos y que los chipayas puedan continuar con las acciones, dándoles mayores elementos para avanzar en aras de la sostenibilidad de las intervenciones.
- Coordinación y establecimiento de alianzas con actores gubernamentales, de la autonomía indígena originaria campesina, municipio, cooperación, sector privado y otros, para apoyar acciones y aunar esfuerzos en torno a las comunidades de prácticas.

- Desarrollo de capacidades que han acompañado las acciones de las comunidades de prácticas y en las que han participado representantes de los cuatro ayllus.

Las buenas prácticas han permitido entender mejor el modo de vida de los chipayas, sus medios de vida y su cultura e identidad, lo que ha posibilitado un apoyo más efectivo. Aún más, la interacción con el pueblo chipaya permite a los miembros del equipo técnico constituirse en sí mismos como voceros y canales de difusión de su cultura.

La cultura Uru Chipaya conforma una cultura milenaria, con prácticas y costumbres ancestrales, tecnología de riesgos y productiva propia, organización territorial y social, arquitectura, música e incluso vestimenta de características únicas; es una fuente de conocimiento que podría generar mayor cantidad de investigaciones, rescate y sistematización de saberes y prácticas tecnológicas.

Consideraciones finales:

- La implementación de la línea de acción de gestión del conocimiento ha sido una decisión acertada de parte del proyecto "Qnas soñi (Hombres del agua): Chipaya, entre tradición y tecnología, hacia un municipio resiliente", implementado por GVC-CEBEM con financiamiento de la Unión Europea. Esta se constituye en una actividad intrínseca a las tareas propias de los chipayas, a sus prácticas y saberes ancestrales, y no se trata de una actividad externa.
- La principal función de la línea de gestión del conocimiento fue la recopilación, sistematización y difusión de todo tipo de información generada por los propios

chipayas, en colaboración con el equipo técnico del proyecto a través de las comunidades de prácticas (CdP).

- Los chipayas son los actores centrales de las comunidades de prácticas, de la sistematización y documentación en torno a las mismas, por lo que se ha considerado su contexto, sus necesidades, interrelaciones, proyecciones, visiones y buenas prácticas.
- En este contexto, el proceso de transmisión y generación de conocimiento que se presenta en este documento se ha dado en tres etapas:
- La situación inicial que dio lugar al proceso de sistematización de las CdP.
- La intervención de las CdP en un diálogo y encuentro de retroalimentación y rescate de aprendizajes y aportes.
- La situación final, para contar con una sistematización que visibilice resultados y aprendizajes de las buenas prácticas de los chipayas.
- Es así que las CdP promueven el aprendizaje y la mejora continua de sus propias prácticas y de las acciones centrales realizadas en torno a estas. En ello radica su relevancia y legado.
- Se puede afirmar que por medio de las comunidades de prácticas (en las que se promueve diálogo, cooperación, intercambio, difusión de aprendizajes y conocimientos), se han sentado bases sólidas en tres áreas: gestión de riesgos, gestión del desarrollo productivo y gestión del turismo comunitario, que posibilitarán a los chipayas seguir proyectando su futuro con acciones orientadas a su fortalecimiento.

- Las prácticas ancestrales de los chipayas son consideradas buenas prácticas, porque presentan una serie de características propias y relevantes que hacen de ellas dignas de réplica y difusión: viabilidad técnica, replicable y adaptable, apropiación y participación comunitaria, sensibilidad a su cultura y contexto social, pertinencia a sus propósitos de desarrollo, y con bases sostenibles.

“Es un territorio que sin la intervención antrópica de la cultura Chipaya, no podría ser habitado. Sería una tierra estéril, salina y sin vida. Gracias al manejo ancestral que tiene la cultura Chipaya se ha podido, ya sabemos, por siglos o milenios, desarrollar una tecnología adecuada al lugar particular... una meseta altiplánica, en una llanura aluvial inundable y con los conocimientos excepcionales que tiene la cultura. Esta diferencia de características les ha hecho a ellos desarrollar una propia para poder desarrollar agricultura y ganadería”.

Entrevista Julio Cortés Álvarez, técnico del proyecto GVC, 21 de abril del 2018

- Las CdP en las tres áreas: riesgos y oportunidades, desarrollo productivo y turismo comunitario, han posibilitado:
- Formación continua de los chipayas, por medio del intercambio de saberes entre la cooperación para el desarrollo y los chipayas (intercambio de conocimiento teórico y práctico). Esto ha permitido que las prácticas ancestrales se nutran con enfoques multidisciplinares para el beneficio de sus propias prácticas.

Entonces se determinó la necesidad de poder, inicialmente, reconocer los conocimientos de manejo territorial que

ellos tienen y diseñar, de acuerdo a ello, la forma de apoyo y protección de sus sistemas productivos.

Entrevista Julio Cortés Álvarez, técnico Proyecto GVC, 21 de abril 2018

- El establecimiento de alianzas importantes, por medio de sus líderes locales y jilacatas, han posibilitado la coordinación, diálogo y articulación en torno a iniciativas o prioridades de las CdP con actores institucionales como la autonomía indígena originaria campesina, Gobernación, gobierno nacional, cooperación, ONG y sector privado. Las CdP han sido la base para generar cooperación horizontal, primer esfuerzo colaborativo de este tipo que se conozca en Chipaya.
- Generación de nuevos aprendizajes para todos los actores involucrados, incluida la cooperación, producto de la discusión, reflexión e intercambio de saberes. El nuevo conocimiento y aprendizaje beneficia a las comunidades en Chipaya, retroalimenta sus procesos y añade conocimiento.
- Las comunidades de prácticas han posibilitado que los saberes de los chipayas, almacenados en sus mentes, organizaciones y cultura, se conviertan al mismo tiempo en conocimiento explícito (sistémico, formal) lo que ayudará a facilitar su difusión y promoción en otros ámbitos, y será una memoria viva que pase de generación en generación.
- Un elemento sustancial en las tres comunidades de prácticas es el aspecto organizativo y la gestión territorial de los chipayas, proceso que se da por medio de las autoridades originarias principales: los jilacatas y las mama t'allas. La función principal de ambas es velar por el bienestar de la comunidad, organizar, asignar responsabilidades y distribuir los trabajos comunales, dar solución a problemas internos de la comunidad, convocar y dirigir las asambleas generales y representar y coordinar con otros actores en nombre de la comunidad. Son elegidas por un año y por rotación.
- La gestión territorial promueve la participación y el aprendizaje colectivo; así también posibilita el ejercicio de responsabilidades de los miembros de la comunidad. Esto se ha constituido en un factor relevante para el desarrollo de las comunidades de prácticas, no solo para viabilizar la implementación de las prácticas de manera organizada y participativa, sino posibilitando la interacción con la comunidad y con otros actores a nivel local y nacional.
- Las prácticas ancestrales, base del diálogo en las CdP, demuestran principalmente la forma de transmisión de conocimiento, las maneras como este se reconoce, se asume y trasciende entre generaciones como un legado vivo que permanece y se transforma, y se traduce en acciones basadas en el aprendizaje.
- Con todo este proceso hacemos memoria de las buenas prácticas, ampliamos el conocimiento actual y visualizamos nuevos caminos partiendo de la experiencia de Chipaya.
- Esperamos que con este documento, las instituciones y organizaciones comprometidas con las comunidades, se sientan partícipes del crecimiento de este pueblo, comprendan mejor la cultura Chipaya y ayuden a su difusión y desarrollo.

SIN HILACATA NO HAY COMUNIDAD
Comunidades de prácticas en Chipaya, experiencias de resiliencia

- Esperamos también que la cultura Chipaya genere reflexión y análisis acerca de las prácticas ancestrales de nuestros pueblos, así como aprendizajes.



SIGLAS Y ACRÓNIMOS

APRADE. Área de Prevención de Riesgos y Atención de Desastres y Emergencias.
BID. Banco Interamericano de Desarrollo.
CEBEM. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.
CdP. Comunidades de prácticas.
CIT. Comité Impulsor de Turismo.
Comurade. Comité Municipal de Reducción de Riesgos de Desastres.
Coopi. Fundación para la Cooperación Internacional.
CT-Conan Comité Técnico del Consejo Nacional de Alimentación y Nutrición.
DIPECHO. Programa del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea.
ECHO. Oficina de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Unión Europea.
FPS Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social.
GADO Gobierno Autónomo Departamental de Oruro.
GAIOC. Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino.
GVC. Gruppo di Volontariato Civile.
Kausay. Centro de Culturas Originarias.
Machaqa Amawta. Fundación de trabajo con educación, producción, organización.
ODS. Objetivos de Desarrollo Sostenible.
ONG. Organización no gubernamental.
PNUD. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
POA. Plan operativo anual.
PROSUCO. Asociación Promoción de la Sustentabilidad y Conocimientos Compartidos.
SIAT. Sistema de Alerta Temprana.
SEDAG. Servicio Departamental de Agricultura y Ganadería.
Senamhi. Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología.
Senasag. Servicio Nacional de Seguridad e Inocuidad Alimentaria.
Sinager. Sistema Integrado de Información y Alerta para la Gestión del Riesgo de Desastres.
Sisrade. Sistema Integrado de Información para la Reducción de Riesgos y Atención de Desastres.
Tusoco. Turismo social comunitario.
UGRD. Unidad de Gestión del Riesgo Departamental.
UTO. Universidad Técnica de Oruro.
Videci. Viceministerio de Defensa Civil.



©Gruppo di Volontariato Civile (GVC)
Calle Víctor Sanjinez #2722 - La Paz, Bolivia Tel/fax: 00591-2-2423081
www.gvc-italia.org

Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (Cebem)
Calle Capitán Ravelo #2077 - La Paz, Bolivia Tel/Fax: 00591-2-2441497
www.cebem.org

